

EXCAVACIONES EN EL TEMPLO ANTIGUO DE CHAVÍN (SECTOR R);  
INFORME DE LA SEXTA CAMPAÑA

Luis Guillermo Lumbreras

Entre 1966 y 1972 condujimos un programa de investigaciones en el sitio de Chavín de Huántar, mediante campañas de 1 a 3 meses al año. Nuestro trabajo, hecho en conexión con el Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad de San Marcos de Lima, contó con el apoyo financiero de la Corporación Peruana del Santa hasta 1970 y luego de CRYRZA (Comisión para la Reconstrucción y la Restauración de la Zona Afectada por el Sismo del 31-V-70) en 1972.

Durante todos estos años nuestro trabajo estuvo limitado a excavaciones en el sector llamado "Atrio del Lanzón", que nosotros separamos con la letra R dentro del sitio, y que corresponde a un espacio cuadrangular encerrado por tres lados por el frontispicio y los brazos laterales del Templo Antiguo de Chavín (fig. 1). Paralelamente, Hernán Amat realizó excavaciones durante los mismos años en otros sectores de Chavín con un distinto programa y un diferente planteamiento metodológico (Lumbreras, 1974, p. 37). Eventualmente hizo también excavaciones en el atrio entre 1966 y 1968.

Este es un informe sobre los principales hallazgos de nuestra sexta campaña, realizada entre el 20 de setiembre y el 31 de Diciembre de 1972. En esta campaña participaron: Félix Caycho Quispe como Jefe adjunto de Campo; Rosa Mendoza Fernández, Marcela Ríos R. y Abelardo Sandoval Millones como arqueólogos adjuntos y María Mendoza Fernández, María G. Comini, Elías Mujica B. y Luis Watanabe M. como asistentes-practicantes. Temporalmente se contó con la ayuda del Sr. Marino Gonzales Moreno, especialmente en tareas de consolidación de elementos arquitectónicos.

Desde que iniciamos nuestros trabajos, hemos venido informando parcialmente de los hallazgos (Lumbreras, 1967; 1970; 1971a; 1973; 1974; Lumbreras y Amat Olazábal, 1969). En la campaña de 1966-1967 se comenzó con la limpieza de la capa superficial del atrio, pero el aspecto más destacado fué la excavación de la llamada "Galería de las Ofrendas", donde pudimos recuperar un numeroso lote de bellos objetos depositados como ofrendas en torno al cráneo de una mujer (Reichlen, 1974) y que han permitido definir una etapa importante de la cerámica Chavín, que hemos venido identificando con el nombre de Ofrendas. Por su parte, en esas mismas campañas (Lumbreras y Amat Olazabal, 1969) Hernán Amat excavó la "Galería de las Rocas" que dió un otro lote de cerámica diferente al de Ofrendas y que inicialmente consideramos como el más antiguo.

En las campañas de los años 1968, 1969 y 1970 nuestro trabajo se concretó a la excavación de las capas de ocupación post-Chavín (A, B, C y D) en varios sectores del atrio y sólo en los últimos días de la quinta campaña (1970) llegamos a la capa H, primera y única capa con cerámica de estilo Chavín. La sexta campaña, en cambio, nos permitió encontrar, en la base de nuestras excavaciones, un edificio de la época Chavín con

una serie de elementos asociados, que agregan importantes elementos para el ordenamiento cronológico de la cerámica y lítica de Chavín y para la comprensión de otros aspectos del sitio y la cultura Chavín, algunos de los cuales ya han sido informados (Lumbreras, 1974; Lumbreras, González y Lietaer, 1976).

### El Viejo Templo de Chavín

A partir de las observaciones de Tello sobre la arquitectura de Chavín, se ha podido comprobar que los templos fueron construidos en distintas épocas; Tello dice (1960, p. 121):

Después de haber examinado una sección considerable de esta galería el autor quedó convencido de que un edificio de granito se hallaba como adosado a otro de apariencia más arcaica, que no podría ser otro que el edificio del centro. Este observación quedó confirmada con el descombramiento del cono de deyección al pie de la escalinata, cuando allí, a dos metros al N. de los escalones, se descubrió la unión de dos estructuras. Esta unión aparece también en la fachada occidental y es la misma que se observa en el interior de la Galería I. Por consiguiente, existe en el edificio A una superposición de estructura muy antigua, que corresponde a dos o más períodos de la historia del monumento.

Posteriormente, John H. Rowe en 1962 amplió considerablemente esta deducción reconstruyendo formalmente la cronología de las estructuras de Chavín pero sobre todo asociándolas con las piedras grabadas y esculpidas de estilo Chavín, lo que dió en verdad la primera formulación cronológica de Chavín de valor arqueológico (Rowe, 1973, p. 253). Por el momento, se distinguen dos grandes períodos, antiguo y tardío, aunque existe la evidencia de que entre ambos hay un edificio (ampliación del Templo Antiguo) y al menos un otro que seguramente es posterior al tardío.

Nuestro trabajo toca con el Templo Antiguo y posiblemente con el período de su ampliación.

Bien poco se ve ahora del viejo templo de Chavín. Está constituido por un edificio en forma de herraje o "U", con la parte abierta hacia el oriente, exactamente dando frente a la salida del sol y evidentemente construido a partir de una orientación de base astronómica muy precisa, pues su eje E-W coincide con bastante exactitud con el punto de salida del sol durante el solsticio de verano.

Está pues constituido el edificio por cuatro elementos: dos brazos laterales (norte y sur), un cuerpo o plataforma central al oeste y en medio de los tres un espacio abierto al que estamos llamando "el atrio" y que ha sido durante todos estos años el objeto de nuestro trabajo, aún no concluido (fig. 1).

Las tres plataformas que rodean al atrio tienen unos 12 m. de

altura sobre el piso de este espacio abierto, el que, a su vez tiene un área casi cuadrangular de 40 m. de lado. A las plataformas laterales les llamaremos "brazos" septentrional y meridional y a la plataforma occidental le llamaremos "cuerpo central"; todos ellos, incluido el atrio, están llenos de galerías o pasajes subterráneos, de escalinatas y terrazas.

Todo fué construido sobre un lecho de roca que está por lo menos a 2 m. bajo el nivel más bajo del atrio que hasta hoy conocemos. El edificio está organizado a partir de terrazas que se superponen unas a otras, las cuales fueron construidas a base de rellenos de piedras y barro, rellenos que a su vez eran estabilizados mediante la habilitación de muros de contención (figs. 5-6). Gracias a esta técnica, dejando sin relleno algunos espacios entre muros de contención, se pudieron lograr los pasajes interiores, conocidos como "galerías" (fig. 6), cuidando que las caras de las piedras que daban a los pasajes fueron regulares y aun labradas y poniendo sobre los pasajes piedras largas, a manera de vigas, que formaban los techos. De este modo, las plataformas y el atrio estaban cruzados, en distintas direcciones y a varios niveles por tales galerías. La característica de ellas, por cierto, es que tenían un ancho casi nunca mayor que 1.1 m. y, más bien, eran largas y con varios cruces perpendiculares que formaban ángulos de gran utilidad estructural para tal régimen constructivo.

Este sistema de relleno permitió edificar estas mismas moles con un aspecto macizo de gran solidez, el cual se ratificaba con el aspecto de los paramentos exteriores, constituidos por grandes bloques de piedra tallada "engastados" en el relleno y unidos a él con un simple mortero de barro arcilloso. Estos paramentos están, en realidad, contruidos como si fuesen el sostén principal de todo este inmenso relleno, con piedras que llegan a pesar varias toneladas. En las partes que por alguna causa estuvieron cubiertas por estuco no se cuidó mucho de su pulimento exterior, pero en cambio las secciones seguramente expuestas eran hechas con finísimas lozas muy bien talladas, pulidas y generalmente de arenisca blanquecina, como mármoles. Las piedras estaban ligadas con barro; pero para asegurar mejor la unión entre ellas, o por razones estéticas, se ponían entre bloque y bloque unas piedras más pequeñas y alargadas a las que los albañiles ahora conocen con el nombre de "pachilla".

Como detalle importante se debe señalar que estos gigantescos adoquines estaban dispuestos en hiladas "en soga" y ordenados dentro de un régimen de alternancia de distinto espesor de las hiladas: dos delgadas y una gruesa en los paramentos finos y una delgada y una gruesa en los paramentos menos elaborados. Estos últimos casi siempre son de la base del Templo Antiguo.

El atrio es una plataforma que debió estar sobre una terraza de más de dos metros de profundidad hacia el este y a la que debió conectarse mediante una escalinata que aún permanece sin ser conocida. Sobre esta plataforma o terraza más baja se han construido dos plataformas del Templo Nuevo.

El cuerpo central que está construido al occidente del atrio y

se eleva unos 10 m. sobre la parte más alta del mismo, tiene el frontis casi totalmente destruido; unas dos terceras partes del paramento se derrumbaron y la reconstrucción de tal evento ha sido uno de los aspectos más fascinantes de nuestro trabajo. Dicho derrumbe se encuentra cubriendo la ya mentada capa H, formando parte de una capa que llamamos "G", lo que nos permite, como se dice más adelante, proponer una fecha para tal evento y proponer también una serie de hipótesis en torno a las implicancias históricas del mismo. Es evidente que el paramento frontal del viejo templo se cayó en un momento dado ya sea como consecuencia de un cataclismo o como resultado de alguna alteración en el equilibrio interno del edificio por causas que pueden tener explicación a partir de la mecánica de fuerzas a la que estaba sometida la construcción.

Al caerse la parte frontal, que como ya hemos dicho mira al oriente, quedó al descubierto una escalinata central que sube desde el atrio hasta la parte superior de la plataforma y que estuvo ligada—con seguridad—a pasajes o galerías que cayeron junto con el paramento; de estas últimas sólo quedan algunos indicios y la escalinata central, que fué también una "galería", fué descubierta en 1968 y excavada a partir de entonces hasta 1972 cuando se concluyó con su estudio.

En realidad, todo el cuerpo central está lleno de estos curiosos pasadizos, algunos de los cuales ya se conocen mientras que de otros sólo existen indicaciones de su existencia pero aún no han sido explorados. En nuestra quinta campaña (1970) ubicamos un ducto de ventilación a un conjunto de galerías del cuerpo central que aún no hemos podido explorar.

Uno de estos pasadizos es el más importante; tiene una forma de cruz y en el centro mismo del crucero aloja al ídolo de piedra más importante de Chavín que es conocido con el nombre de "Lanzón" por la forma que adopta, aunque evidentemente dicha forma no representa ninguna lanza o instrumento parecido. Esta Galería del Lanzón tiene el eje más largo hacia donde mira la divinidad grabada en el monolito, en dirección W-E, siguiendo el patrón astronómico del templo en su conjunto. El monolito tiene algo más de 4 m. de altura y ha sido ya varias veces descrito; John H. Rowe (1973) lo asigna a la primera época, que él llama AB, de las piedras grabadas y esculpidas de Chavín, en directa asociación con el Templo Antiguo.

Si bien es claro que la Galería del Lanzón sirvió para alojar al ídolo, todavía sabemos muy poco sobre la función que sirvieron los demás pasajes del templo, aunque nuestras investigaciones nos permiten proponer algunas hipótesis explicativas (Lumbreras, González y Lietaer, 1976; Lumbreras y Amat Olazábal, 1969). Naturalmente que esto incluye a los pasajes, ductos y canales que existen también en los brazos laterales y en el atrio.

#### El Atrio del Templo Antiguo

Nuestra área de trabajo en 1966 estaba cubierta totalmente por una gruesa capa color siena que procedía del aluvión que arrasó Chavín en enero de 1945. En el brazo norte del templo estuvo una capilla que

Julio C. Tello había convertido en museo de sitio, que fué arrasada totalmente por dicho aluvión; igual cosa debió ocurrir con unos pequeños recintos que eran ocupados por campesinos de la zona y que estaban encima del atrio mismo.

Tello (1960, pp. 76-78) da una descripción aproximada del estado en que esta sección estaba antes del aluvión de 1945; habían allí campos de cultivo cercados, árboles, chozas y chiqueros. Se habían habilitado ingresos a las galerías más importantes; el talud era pues poco pronunciado aun cerca de los muros de las plataformas, de los cuales se veían apenas algunos indicios.

El aluvión eliminó todas las irregularidades del terreno pero hizo el talud, al parecer, más pronunciado; dejando, además, más manifiestos los bordes paramentales de los brazos sur y norte del templo.

A partir de 1946, pero sobre todo a partir de 1956, hasta poco tiempo antes del inicio de nuestro programa de excavaciones en 1966, Marino Gonzales hizo varias excavaciones en el atrio, especialmente con el objeto de definir los paramentos de los brazos laterales del templo y con el de consolidar estructuras como la Galería del Lanzón. Al parecer, en 1963 practicó un corte en forma de trinchera en el centro del paramento del brazo meridional con el fin de ubicar la entrada a la llamada "Galería de las Escalinatas" (fig. 4; Lumbreras y Amat Olazábal, 1969, p. 152), descubriendo un basural muy importante con cerámica del período que Tello llamaría "Huaylas". En ese corte era posible observar una bien definida estratificación de casas con restos de cerámica, huesos y otros instrumentos de una larga secuencia post-Chavín. Este fué, además, el corte que nos sirvió de guía en el inicio de nuestros trabajos en el atrio.

Otra excavación de área considerable fué practicada por Gonzales en el ángulo NE del atrio (véase figs. 4, 6), que hizo con el objeto de construir el Campamento de adobe que aún se encuentra en este lugar. Para hacer este edificio hubo de "desmontar" toda esta área, donde también quedaron a la vista los cortes practicados en basura Huaylas de hasta 3 m. de espesor. Al lado iniciamos nuestros primeros cortes, siguiendo los estratos visibles. Como parte de esta misma tarea de construcción del Campamento, Gonzales logró ubicar dos galerías subterráneas, aledañas al citado edificio; más tarde las bautizamos como "Galería del Campamento" y "Galería de las Ofrendas" (fig. 4; Lumbreras y Amat Olazábal, 1969, pp. 165, 160-162, y Plano III).

Nuestras excavaciones se iniciaron con un trazado en área, en cuadradas de 10 m. de lado, cada una de las cuales fué excavada en el nivel superior correspondiente a la capa de aluvión de 1945 parcialmente mezclada con restos de lo que seguramente fué la superficie antes del aluvión. Nuestros hallazgos incluyeron restos de una chanchería, en el lugar descrito por Tello, y restos de sandalias y otros implementos de uso contemporáneo, mezclados con cerámica, piedras y otros elementos antiguos. En este nivel, si bien se cuidó de hacer las excavaciones por unidades menores, en algunos sectores hasta de 1 m<sup>2</sup>, las unidades de área consideradas eran de 9.5 por 9.5 m. con "bordos" intermedios de 1 m. de ancho, que sirvieron hasta la última campaña para fines de testimonio

estratigráfico y sobre todo para el transporte y remoción de los materiales.

Posteriormente, las excavaciones se limitaron al abordaje de una u otra unidad específica, utilizando como unidad de área las unidades arquitectónicas (casas, patios, terrazas) y como referencia de nivel las capas estratificadas, por sectores. En los casos en que fué necesario, especialmente a partir de la capa G, la unidad de área fué de 1 m<sup>2</sup> y se excavó las capas dividiéndolas en niveles. El registro de los hallazgos de elementos no comunes, con excepción de la cerámica fragmentada y los huesos quebrados, se hizo con control tridimensional y registro individual.

#### Excavaciones de 1972 y Estratigrafía

La sexta campaña, junto con la de 1966, fué con seguridad la más importante de todas en la medida en que gracias a los hallazgos de esta temporada pudimos obtener las más valiosas asociaciones para el estudio del período Chavín. En términos generales, se pueden resumir estos hallazgos en:

- A. Establecimiento de una capa (H) estratificada, en la base de nuestras excavaciones, cuyo contenido representa la última ocupación del atrio antes del derrumbe del frontis de la plataforma central.
- B. Descubrimiento in situ de un numeroso grupo de estelas líticas con imágenes antropomorfas y zoomorfas, asociadas a una plaza hundida circular en el centro del atrio y en directa relación con el Templo Antiguo en su conjunto.
- C. Determinación de las características arquitectónicas del atrio y de la plaza circular y su relación con las galerías subterráneas.
- D. Ubicación de un grupo de cabezas-clava asociadas al relleno (R) y las capas F y G cuya unidad estilística y su ubicación permiten identificarlo como una fase de este tipo de escultura.
- E. Excavación de la Galería de las Caracolas en el lado sur del atrio con ofrendas de Strombus y Mytilus.

Todo este conjunto de asociaciones, además, nos ha permitido establecer una formal secuencia de al menos tres períodos mayores de Chavín, con cambios en la cerámica, la arquitectura, la lítica y otros aspectos de la cultura.

En la campaña de 1972 la mayor parte del trabajo estuvo organizado en torno a la excavación de las capas G y H y el relleno asociado a ellas, aunque en algunos sectores, especialmente hacia el sur, se excavó también capas superiores, incluyendo la excavación de algunos bordos desde la capa superficial. Nos referimos brevemente a estas capas, aun cuando ya nos hemos ocupado de ellas (Lumbreras, 1974).

### Las capas A y B

Las capas A y B corresponden a la última ocupación del sitio, encontrándose en A un nivel con restos del aluvión de 1945 y restos de nuestro tiempo, varios de ellos intrusivos en niveles de data prehispánica. En asociación con estas capas A-B se encontraron los restos de un pueblo construido sobre terrazas que siguen en cierto modo los desniveles del atrio, con las más altas hacia el sur-oeste-norte, pegadas a un talud formado por las plataformas del templo y las más bajas hacia el centro y especialmente hacia el este. El conjunto del pueblo formaba pues una especie de hemiciclo abierto hacia el oriente y con las casas más elegantes en las terrazas más altas. Es probable que el pueblo siguiera por encima de las plataformas, pero el aluvión se llevó cualquier evidencia al respecto. Hay cinco terrazas en el pueblo y algo más de 33 viviendas excavadas. Cada unidad de vivienda está integrada por un cuarto, una suerte de pequeño granero (?) y un patio; la comunicación de casa a casa se hacía a través de las terrazas a nivel y mediante rampas pequeñas o desniveles menores. Las construcciones son muy rústicas, hechas con piedra de campo y barro y de forma irregular, determinada generalmente por la forma del terreno. En la mayor parte de los casos los muros no pasaban de 1 m. de altura, pero por algunos cuartos bastante bien conservados se sabe que la altura de los muros era superior a los 2 m.

### Las capas C, D y E

Las capas C, D y E contienen restos también de casas del mismo tipo que las de A-B y la mayor parte de ellas en los mismos sitios e igual planta, de donde resulta que algunos muros de casas A-B son prolongaciones o rehabilitaciones de casas C, y a veces aun D, luego de haber sido rellenados los espacios irregulares con depósitos de basura o derrumbes. En estas capas las variaciones más significativas están no tanto en la alteración de los edificios como en los cambios en la cerámica y otros aspectos; en la capa D es dominante el estilo Mariash, que es una cerámica hecha a base de caolín.

Las capas A-D pertenecen a la cultura que hemos llamado "Callejón", emparentada con Recuay del Callejón de Huaylas y con Higuieras de Huánuco.

### Las capas E, F y G

Las capas E, F y G contienen los restos de la cultura Huarás, cuya cerámica se caracteriza por un tratamiento decorativo Blanco sobre Rojo. W. Bennett (1944, p. 37, fig. 12) presenta buenos ejemplos de la cerámica de este período, procedente de Huarás. Presenta también algunos objetos del tipo Callejón (Bennett, 1944, figs. 15B, 17D-H, 18E, J, 28B-C) y otros del tipo Mariash, asociado especialmente a las capas D y E (Bennett, 1944, figs. 13A-E, 15C-D, 17A-C, 31Q).

Huarás es la primera ocupación post-Chavín del sitio y la excavación de las capas F y G nos permitió reconstruir las condiciones y el momento en que ella se produjo. La capa G se asienta sobre el derrumbe del templo, es decir sobre una superficie irregular, constituida por

grandes piedras, tierra y piedras menores caídas del frontis del templo Chavín (ver fig. 2), capa de derrumbe especialmente gruesa e irregular cerca del frontis del Templo Antiguo prácticamente inexistente en la sección oriental del atrio (fig. 3). Muchas de las grietas producidas entre piedras grandes fueron mantenidas y usadas para enterrar a sus muertos, otras fueron rellenas con piedras sueltas; la parte occidental del templo, con gran desnivel, fué terraceada logrando hasta dos niveles y puede ser que la Escalinata Central fuera habilitada al quedar descubierta permitiendo el acceso a la parte alta del cuerpo central del Templo Antiguo. Una de las terrazas cubrió los escalones más bajos, que tenían a su vez piedras de derrumbe (fig. 5). Sobre las terrazas, irregulares en su contorno aunque ligeramente hemicíclicas, se construyeron cuartos más regulares que los del período Callejón (capas A-D) por su tendencia rectangular, pero de todos modos de planta irregular.

Al parecer, el centro del atrio, donde estaba una plaza hundida circular, fué poco afectado por el derrumbe, que apenas llegó a una parte del lado occidental y con menor violencia y elementos de menor volumen, por lo cual la plaza quedó como un lugar plano que fué utilizado al principio en su forma original, pero cubriendo, con un muro de piedras de campo y barro, la parte visible del muro interior de la plaza, que ya desde ese tiempo carecía de la mayor parte de sus lozas talladas, especialmente de aquellas con imágenes en bajo relieve que debieron ser extraídas quizá para ser usadas en otra construcción. Dentro de este ambiente casi circular, los ocupantes de la capa G hicieron casas también, dejando hacia el sudeste un sector libre, a manera de plaza, que se mantuvo en este estado y condición hasta por lo menos la capa C y con modificaciones hasta la B. En este segmento semicircular o plazoleta ubicaron una cabeza-clava de estilo Chavín, recogida de cualquier lugar del sitio, incrustándola en uno de los muros del lado sur (figs. 71-72). Es interesante anotar que varias cabezas-clava cayeron junto con el derrumbe del templo, que fragmentos de ellas fueron usadas en los rellenos del derrumbe y, finalmente, algunas cabezas-clava aparecen en la capa G caídas al lado de las casas o, como en este caso, utilizadas en el ornato de un lugar al parecer público. Hernán Amat al excavar la plaza hundida cuadrangular del Templo Nuevo, encontró también un muro tardío en donde habían sido ubicadas dos cabezas-clava; aunque él no nos ha indicado la asociación, es posible pensar de que se trata de una ocupación similar a la de nuestras capas F o G debido a que coincidentemente los muros se encuentran sobre el piso de la plaza, siendo ésta de época Chavín. En esta época se reutilizaron también losas labradas y grabadas de estilo Chavín en la construcción de los muros (que es costumbre también más tarde); el detalle interesante de tres casos verificados es que la imagen grabada es siempre puesta de cabeza, con la figura invertida. Son raras las piedras enteras usadas de este modo, pero ocurre con todos los casos conocidos.

Debido a que hemos excavado las capas E-G en una área menor que las capas superiores, no tenemos un patrón de la ocupación; sin embargo debe tener algún parecido con las casas y terrazas del período Callejón. Aunque así fuera, los edificios están construidas más cuidadosamente, con muros más sólidos y de aparejo más regular, con paramentos muy bien cuidados, en varios casos con uso de pachilla.



Las tumbas de este período tienen siempre ofrendas de cerámica, en algunos casos dos o tres objetos y, en casos excepcionales, más; en cambio las tumbas del período Callejón casi nunca tienen ofrendas de cerámica en conexión con el muerto, y su ubicación cronológica sólo se basa en sus asociaciones estratigráficas.

En el contenido de la capa G hay algunos fragmentos de estilo Chavín, pero creemos que son mezcla procedente del derrumbe o la capa inferior H; una cerámica de aspecto "Formativo" acompaña a la cerámica Blanco sobre Rojo, a las que se agrega el Mariash con caolín en la capa E. La diferencia entre el material de la capa H y los materiales de la capa G son de tal magnitud que nos permitimos proponer la hipótesis de que los ocupantes de la capa G llegaron a Chavín de otra parte y ocuparon el templo arruinado por el derrumbe. De otro lado, el evento que estamos llamando "derrumbe", que determinó que más de la mitad del frontis del viejo templo se desplomara, no fué un hecho aislado de esa sección del complejo ceremonial. No conocemos los materiales asociados a la estratigrafía del frontis oriental del Templo Nuevo, que fué parcialmente limpiado por Marino Gonzales después de 1954, pero una cuidadosa lectura del informe de Tello sugiere tal acontecimiento también allí:

Los escombros al pie de la escalinata han formado un gran cono de deyección, a manera de abanico, cuyo extensión en la base es de 20 a 25 metros por 5 a 6 metros de altura al pie de la escalinata y cuyo volumen es tan grande como su correspondiente en el extremo Norte de la misma fachada. (Tello, 1960, p. 119)

En este cono él encuentra restos muy similares a los que nosotros hemos hallado en las capas F, G y H, incluidos los edificios Huaylas que están construidos encima de los restos de derrumbe del frontis (Tello, 1960, p. 125, fig. 25). Su perfil estratigráfico, sin embargo, es diferente al nuestro (Tello, 1960, p. 129, fig. 28).

#### La capa H

La capa H ha sido el gran hallazgo de nuestra sexta campaña, aun cuando ya la habíamos tocado en 1970.

La capa H es una delgada capa de color amarillento, de tierra arcillosa, compacta y suave al tacto.

Por sus características, su composición y su distribución muy homogénea, parece que esta tierra proviene del enlucido que seguramente tuvo una parte del edificio, enlucido que en algunos casos pudo ser compuesto con imágenes en relieve como se aprecia en varios monumentos de la costa, pues en algunas partes se encontraron fragmentos de esta tierra arcillosa muy endurecida, con una cara pulida y la otra con muestras de adherencia a sogas y cañas.

El piso sobre el cual se asienta la capa H es de una tierra similar pero endurecida artificialmente. El estudio de este piso, que está hecho sobre una capa de grava y piedras de campo, nos indica que el enlucido debió tener similar composición. Además, en la Galería de las

Escalinatas, que son las escaleras que dan acceso al brazo lateral sur del templo, todavía quedan bastantes metros cuadrados de muro enlucido: la tierra es arcillosa y limpia, aparentemente sin mortero, con excepción de algunas trazas de uso de paja.

Esta tierra se encuentra mezclada, en la capa H, con cerámica rota, huesos rotos de animales, instrumentos y desechos de piedra además de algunas piedras pequeñas (guijarros); esto indica que se trata de una capa de basura, lo que naturalmente no congenia con el carácter del templo, el cuidado de sus pisos, etc. Por eso, suponemos que la capa H es de un período de abandono de esta parte del centro ceremonial; período durante el cual el enlucido de los muros se fué cayendo y la gente arrojó desechos de comida y vajilla rota. Proponemos la hipótesis de que esta basura—más bien rala—es contemporánea con la ocupación más tardía de Chavín, con la época de uso del Templo Nuevo, cuando se había perdido la importancia de los dioses del viejo templo. El atrio en esta época pudo ser una suerte de "anexo" de la pirámide mayor, con poca o ninguna significación para el culto. No hemos encontrado ningún rastro de vivienda en asociación con la capa H, pero podría incluso esperarse un tal uso; en realidad eso lo sabremos sólo cuando hayamos excavado una área mayor de la capa H, pues sólo se ha excavado un 10-15% de su área total.

Es interesante anotar que la capa H es más gruesa cerca de los muros de las plataformas y es prácticamente inexistente en el centro y el oriente del atrio; en estas partes, aparecen restos de materiales similares a los de la capa H mezclados con los de la capa G, en un estrato que hemos bautizado como GH, de color más oscuro.

La capa H está sellada por el derrumbe del templo y está encima del piso del mismo. En asociación con ella hay restos de un muro pegado a la parte baja del frontis del cuerpo central, como si fuera un sostén del dicho frontis; pero como de esta asociación sólo conocemos unos dos metros, será mejor esperar más información para establecer cualquier deducción.

### La cerámica

La cerámica que aparece asociada a esta capa es bastante homogénea; domina un tipo de cuenco de paredes convergentes, de color gris oscuro a negro, pulido y a veces engobado, que generalmente está decorado con una banda alrededor de la boca, formada por una línea incisa que enmarca una hilera de diseños simples estampados o incisos: círculos, "S" horizontal, círculos concéntricos, ganchos en forma de "media luna" o "pupilas excéntricas" (figs. 8-9). Hay también, dentro del mismo tipo de cerámica, unas botellas con gollete-estribo grueso y frecuentemente decorado con figuras en relieve (fig. 10); estos golletes tienen siempre un borde engrosado prominente hacia el interior y un biselado muy característico. Se encuentran así mismo unos pocos cuencos abiertos de borde recto y labio engrosado y biselado (fig. 11), con bases muy planas; hay también algunos restos de ollas, pero son raros, de cuerpo globular y labio engrosado hacia el interior (en forma de "coma"). En algunos fragmentos de ollas aparece una decoración hecha a base de líneas o bandas pulidas sobre una superficie alisada mate (fig. 12); ollas de este mismo tipo hay también en pasta anaranjada; cerámica pulida fina sólo existe en

negro, aunque fueron rescatados unos pocos fragmentos rojos incisos. Otro rasgo importante es que en muchos fragmentos se conserva en las incisiones una pintura roja o blanca, harinosa y aplicada post-cocción (fig. 13), que se sale fácilmente al ser tocado por cualquier superficie extraña, y también cerámica roja pulida con grafito en la incisión.

Finalmente, se encuentra una cerámica anaranjada constituida casi exclusivamente por platos muy abiertos, que tiene la superficie interna pulida y la exterior alisada; los bordes de los platos son muy gruesos, acombados y biselados (fig. 14).

#### Otras observaciones

Además de la cerámica se encontraron algunos restos de objetos de hueso tallado, con diseños labrados de estilo Chavín, puntas de proyectil de forma triangular, y raspadores de basalto. Todo esto, sin embargo, se encontró en poca cantidad y concentrado mayormente cerca del muro frontal del cuerpo central y sobre las escalinatas occidentales de la plaza circular.

No podemos saber si la plaza circular estaba entera o derruida en tiempos de la capa H, pero es notable que todas las casas procedentes de dicha plaza o patio estaban sobre H y generalmente en asociación con GH y G.

#### La Plaza Circular del Viejo Templo

En la semana final de nuestra campaña de 1970 aparecieron dos piedras de dos escalones de lo que más tarde sería la plaza circular; en Octubre de 1972 se descubrió la escalera en su conjunto, en forma de "media luna" y el 14 de Noviembre se descubrió el muro perimetral, dando forma al hallazgo.

Inicialmente, pensamos que la plaza tendría 4 escaleras, tanto por comparación con la plaza cuadrada del nuevo templo, como porque en la "crisma" del ídolo del Lanzón aparecía un diseño de unos círculos concéntricos con cuatro escalas, que pensamos que podía representar un modelo. Al explorar los lados sur y norte, descubrimos que el planteamiento de esta "plaza" no tiene nada que ver con la plaza cuadrangular del Templo Nuevo y es en cambio un patrón constructivo común con otros templos contemporáneos de la costa, que naturalmente no son "plazas" y que sólo tienen dos escaleras (en este caso al oeste y al este).

La plaza tiene 21 m. de diámetro y una profundidad de alrededor de 2.5 m., bajo el nivel de la terraza cuadrangular que estamos llamando "atrio" (figs. 4-6).

Se accede a ella por dos escaleras, de las cuales la del occidente está bastante bien conservada, con cinco de sus siete escalones completos y restos de los otros dos (fig. 28); la escalinata oriental, más deteriorada, tuvo también siete escalones (figs. 4, 48). Cada uno de los escalones está constituido por un número de bloques de piedra cortados con uno de sus lados rectangular (el que da al frente) y con

una planta trapezoidal (fig. 19), lo que permite que la escalera pueda tener una forma de hemiciclo siguiendo regularmente la curva de la plaza.

Las escaleras están empotradas, de modo que penetran por más de 3 m. hacia la terraza del atrio, sin alterar en nada la perfecta planta circular de este patio hundido.

El patio está rodeado por un muro, o más bien paramento, perimetral de 2.5 m. de alto, formado por nueve hiladas de piedras labradas y pulidas dispuestas de la manera siguiente (ver figs. 18-20): en la parte superior dos hiladas de piedras delgadas y una hilada, ahora casi inexistente, de piedras rectangulares dispuestas "en sogá" de 36 cm. de alto y un promedio de 69 cm. de largo; luego dos hiladas de piedras de un largo similar pero de 15 cm. de alto; luego, una hilada de lozas de tendencia cuadrangular de 70 por 80 cm., colocadas verticalmente y con figuras en relieve plano en la cara paramental; luego, dos hiladas de piedras alargadas pero de poca altura (15 cm.) iguales a las hiladas I-II y IV-V; finalmente, una hilada de piedras del mismo tamaño que las de la tercera pero con figuras de felinos en relieve plano. Debajo de este muro perimetral hay un pequeño zócalo de 10 cm. de alto sobre el piso de la plaza y sobresaliente del muro en unos 15 cm.

La plaza circular está dividida en dos hemiciclos; el hemiciclo occidental tiene al parecer todas sus lápidas de la hilada VI con figuras antropomorfas en relieve y todas las de la fila IX con jaguares; aunque no se han encontrado todas las piezas, parece que habían 14 jaguares al norte de la escalinata que divide el hemiciclo en dos y 14 jaguares al sur; igualmente, 14 figuras antropomorfas al norte y otras tantas al sur. Las figuras siempre están mirando hacia el centro, que está dado por la escalera, de modo que las del norte miran al sur y viceversa. En cuanto al hemiciclo oriental, la evidencia hasta ahora es que las piedras de la fila IX no tenían los relieves que aparecen en el otro hemiciclo, con excepción de las piedras que enmarcaban la escalinata correspondiente; sólo el primer adoquín de la hilada IX tiene el relieve del felino y las demás piedras son llanas (figs. 48-49). En cuanto a las lápidas de la hilada VI, sólo conocemos una hasta ahora y ésta estaba muy cerca de su posible lugar original pero reusada por gentes del período Huarás; parece que era también la primera de la hilada VI de este hemiciclo; en cualquier caso esta lápida no es antropomorfa y aunque es del mismo tamaño y características de estilo de las lápidas occidentales, representa un personaje que pudiera ser un felino, mirando hacia la escalinata oriental desde el sur (figs. 45-47).

Lamentablemente la plaza está incompleta pues la mayor parte de las piedras del zócalo o muro perimetral se han perdido; del hemiciclo occidental sólo hemos recuperado cinco lápidas con relieves (figs. 21-27) del lado norte (fila VI) y ninguna del lado sur; las filas I-V han sido deducidas a partir de las piedras existentes en el borde de la escalinata occidental, pues en el muro se han perdido totalmente; las filas VII-VIII y IX, así como las piedras del angosto zócalo inferior están casi completas en este hemiciclo, aunque falta la piedra 1 de la fila IX (con los felinos en relieve) pero se han encontrado las piedras 2-14 (figs. 29-43). El lado sur del hemiciclo aún no ha sido excavado totalmente, pero se ha descubierto ya la piedra 3 de la fila IX (fig. 44) y

se tiene la certidumbre de que ninguna de las piedras de las filas I-VI está ya en su sitio; se ha visto parte de dos o tres de las piedras con relieves de la fila IX, todas ellas con figuras de felinos, pero no sabemos aún cuántas hay y en qué estado de conservación se encuentran.

La excavación del hemiciclo oriental nos ha permitido conocer solamente una lápida de la fila VI, ya mencionada, pero en cambio, en el lado sur se han recuperado in situ 16 piedras de la fila IX, y probablemente hay más que aún no han sido excavadas; de las 16 solamente la primera, al lado de la escalera oriental, tiene un felino en relieve, el cual mira hacia el norte (fig. 50). En el lado norte de este hemiciclo el muro ha sido íntegramente desmontado en tiempos Huarás y/o Callejón y el muro perimetral fué reemplazado por un muro igualmente circular de estos períodos y que delimitaba en parte la "placita" tardía de la que ya hemos ocupado; de este muro, caída en el piso se encontró una piedra procedente, con seguridad, de la fila IX con una figura de felino en relieve mirando al sur (fig. 51); suponemos que deba tratarse de la piedra 1 de la fila IX del lado norte del hemiciclo oriental, si es que aquí se repitió simétricamente lo acontecido en el lado sur, donde todas las piedras, con excepción de la primera, no tenían relieve alguno. Igualmente el pequeño zócalo inferior se encontró casi entero en el lado sur y, en la parte excavada, totalmente destruido en el lado norte.

Una suerte similar a la del hemiciclo le cupo a la escalinata oriental, de la que no queda ningún escalón completo; en cambio se conservaron algunas piedras de cada uno de los siete escalones, lo que confirme el número de ellos por escalinata.

Otro detalle importante en la plaza es el piso, totalmente cubierto con lozas de piedra crema-amarillenta, planas pero de forma irregular, aun cuando parecen organizadas de modo radial en función del centro del círculo. No hemos excavado aún la parte central de la plaza, pero todo parece indicar que el piso es plano en toda ella. Hay una suerte de vereda central, al mismo nivel, construida con piedra de color pizarra, recta, quizá cruzando en cruz de S-N, E-W; de esta vereda conocemos una fracción al pie de la escalinata occidental y hacia el lado sur; tiene probablemente 1.5 m. de ancho. Por debajo de ella, en la sección occidental conocida, pasa un canal de desagüe que viene desde las galerías del cuerpo central del templo y que parece que fué un canal con función acústica (fig. 5; Lumbreras, González y Lietaer, 1976). Este canal cruza la plaza circular de oeste a sudeste por debajo de ella y al parecer desagua en la llamada "Galería de las Rocas", que está debajo de la plataforma que contiene a la plaza circular.

Se puede decir, en general, que el estado de conservación de la plaza es mayor en aquellos lugares en donde el derrumbe del templo protegió a los elementos arquitectónicos de la época Chavín y que, en cambio, en donde el derrumbe no llegó o sólo afectó parcialmente, fué fuertemente alterado por los ocupantes posteriores del sitio, es decir las gentes de los períodos Huarás y Callejón. Esto explica también el porqué la capa H es pura en la zona del derrumbe, hacia el occidente, mientras que en la parte oriental aparece mezclada con elementos más tardíos (lo que hemos denominado "capa GH").

Un perfil del atrio en sentido W-E (fig. 5) se inicia al pie del frontis del cuerpo central del templo, al cual se accede por una escalinata ubicada al centro mismo de dicho cuerpo, dentro del eje oriental del templo; esta escalinata que llamamos "central" pasa por encima de la Galería del Lanzón y debe haber conducido a la parte superior de la plataforma. Por el centro de ella pasa el canal acústico al que hemos hecho referencia unas líneas atrás. Hay indicios de dos escaleras laterales paralelas a esta central que pudieron haber conducido una a la Galería del Lanzón y la otra a un grupo de galerías que aún no han sido exploradas en la parte norte del cuerpo central; un canal similar al acústico central, fué identificado por nosotros en nuestra quinta campaña y sus características nos indican que pasa igualmente por debajo de una escalinata.

El perfil W-E continúa con una terraza y luego la plaza circular, dos niveles distintos; existen indicaciones de que hubo dos niveles menores en la terraza, de no más de 50 cm. de desnivel. Al final de la terraza, al este, hay un desnivel de más de 2 m. hacia estructuras que no conocemos.

#### Las Galerías del Atrio

La plaza circular está rodeada, como hemos dicho, por una terraza de 2.5 m. de alto; esta terraza no es una estructura maciza y contiene varias galerías subterráneas, de las cuales ya se conocen tres, las tres descubiertas antes de 1966 por Marino Gonzales: las llamadas "Galería del Campamento" al NE, la de "Las Ofrendas" al norte, y la de "Las Caracolas" al sur (fig. 4). Esta última fué "redescubierta" en 1972 por nosotros y al parecer previamente por Hernán Amat en 1967, por lo cual no figura en el registro de galerías que publicamos en 1969. Por la ubicación de estos elementos en el atrio, es posible pensar que existe al menos una galería más en el ángulo SE, guardando cierta simetría con la Galería del Campamento e, igualmente, pudieran haber estructuras similares en la sección occidental del atrio, pero nada se ha encontrado aún en estas zonas.

La Galería del Campamento no ha sido aún excavada, sino apenas explorada superficialmente (Lumbreras y Amat Olazábal, 1969, pp. 160-161), en cambio las otras dos galerías sí: una en 1966-1967, la otra en 1972.

#### Galería de las Ofrendas

La excavada en 1966-1967 es la Galería de las Ofrendas, en donde hicimos un importante hallazgo de ofrendas de cerámica, piedra, y huesos. Aunque ya nos hemos ocupado de ella en varias publicaciones previas, aún el informe no ha sido publicado y está en elaboración. La galería está orientada de este a oeste; consiste en un largo pasadizo de 90 cm. de ancho y 24.6 m. de largo, que tiene en el lado norte una serie de pasadizos cortos, del mismo ancho, a manera de celdas, de 3.6 m. de largo. La entrada a la galería se hacía por el extremo oeste, donde había una escalera que la conectaba con la terraza del atrio.

Esta galería fué encontrada por Marino Gonzales, al hacer el Campamento, gracias a que dos de las vigas del techo en el extremo oriental se habían roto dejando una abertura que había servido, a su vez, como medio de ingreso a la galería a los pobladores del período Callejón. Ellos usaron la parte larga de la galería para depositar algunos cadáveres; nosotros en 1966 encontramos dos entierros y dos vasijas Callejón enteras. En esa época se tenía que entrar reptando a la mayor parte del pasadizo, pues estaba cubierto con tierra y restos Callejón; además, Marino Gonzales guardaba allí cerámica y huesos procedentes del "desmante" de las excavaciones para el Campamento.

Al limpiar esta irregular capa quedó un piso arcilloso, formado casi con seguridad por la tierra proveniente del enlucido que originalmente tenía la galería; en este piso encontramos los centenares de ofrendas ya mencionadas, las que habían sido depositadas en el piso de la galería, especialmente cerca de los muros, tanto a lo largo del pasadizo longitudinal como en las celdas laterales. Se arrumaron objetos de cerámica que luego fueron rotos in situ seguramente por personas que caminaron sobre ellos y la tierra que se fué mezclando con las piezas. Por eso, en los lugares cercanos a los muros pudieron encontrarse algunas piezas enteras o casi enteras; en cambio en el centro de los pasadizos todo estaba muy roto, pero gracias a que estaban los fragmentos juntos, ha sido posible restaurar la mayor parte de las piezas que son, en total, alrededor de 500. Creimos antes que los objetos de cerámica habían sido rotos ex profeso arrojándolos, pero el estudio de la dispersión de los fragmentos nos indica que la rotura fué por presión similar a la causada por pisadas. Este mismo análisis nos indica que la mayor parte de los cuencos y platos contenían restos de comida, especialmente pernils y costillares de camélidos y venados, aves, cuyes, pescados y mariscos (especialmente Mytilus sp.) y probablemente las botellas y las ollas contenían chicha o líquidos similares. Sólo un resto humano se encontró en la galería, como ya lo hemos mencionado atrás; el cráneo de mujer estaba rodeado por "dientes de leche", es decir de niños.

Todo parece indicar que la Galería de las Ofrendas estuvo en uso durante mucho tiempo, pues la cerámica allí encontrada así la revela; parece que el lote de ceramios asociados representan varias fases dentro del estilo. En Chavín mismo no ha sido posible establecer tales fases, pero por comparación con otros contextos conocidos sabemos que allí hay al menos objetos de tres fases, de las cuales la más tardía presenta fuertes contactos con Cupisnique, con la presencia quizá intrusiva del estilo Raku, que es definitivamente Cupisnique (Lumbreras, 1971a, figs. 25A-B) estilo que está representado también en Ancón en las fases VI-VII de Hermilio Rosas La Noire (ms.) y en las 4-5 de Scheele (ms.). El estilo Cupisnique llega a Chavín quizá desde más temprano, a través de lo que hemos llamado Wacheqsa (Lumbreras, 1971a, figs. 24A-B, E) y a través también de un estilo minoritario en el lote de la galería (Lumbreras, 1971a, fig. 22).

Hay varios estilos representados en la galería pero no es posible aún determinar sus relaciones cronológicas; la cerámica que hemos llamado "Ofrendas" (Lumbreras, 1971a, figs. 10A, C-E, 11-21, 23) debe representar una secuencia que sólo se podrá establecer con asociaciones segregativas; en cuanto a Wacheqsa, que corresponde al Cupisnique

Transitorio, ocupa una posición relativamente temprana en la costa norte. En cambio, sobre el estilo que hemos llamado "Mosna" (Lumbreras, 1971a, figs. 24C-D, 25C-E, 26) no hay más noticias que algunos materiales aislados que se encuentran en la sierra de Cajamarca, especialmente en Kuntur Wasi, sin definición cronológica.

Si bien por los datos disponibles no es posible una segregación cronológica al interior de los objetos encontrados en la galería, en cambio es importante advertir que el estilo Ofrendas tiene una serie de elementos decorativos que corresponden a las piedras grabadas y esculpidas de las fases AB y C propuestas por John H. Rowe (1973) y, del otro lado, a las que hemos encontrado en asociación con la plaza circular del viejo templo. Los personajes que se encuentran distribuidos en el Obelisco Tello, que Rowe ubica en su fase C, son el motivo central de las figuras grabadas en las varias vasijas; el personaje mismo del Obelisco, que Rowe piensa que pudo ser la imagen de un caimán, se dibuja en los ceramios más delicados (Lumbreras, 1971a, figs. 14G, 17G, 21, 23A-B) ya sea con su cuerpo entero o solamente la cabeza. Este personaje tiene como característica más saltante el poseer cuatro colmillos que nacen en el labio superior del animal; su cabeza es alargada, con ojos también largos y una fosa nasal generalmente circular; tiene, además, casi siempre, elementos externos cerca de las fauces, como si estuviera comiéndolos; en un caso tiene otro personaje adelante, como si lo devorara. Cuando aparece el cuerpo, éste está constituido por una cabeza, aunque en un caso (Lumbreras y Amat Olazábal, 1969, fig. 6) la cabeza está seguida directamente por un diseño que representa una cola. Los colmillos, en general dentro del estilo Ofrendas, tienen unas líneas diagonales, de dos a cuatro, en el interior del diente, cerca del labio, o sea cerca del cuello del diente; en algunos casos no hay tales líneas diagonales, pero en cambio este rasgo sólo es característico del estilo Ofrendas y aparece también en el Obelisco, mientras que los colmillos lisos o llanos se encuentran también en asociación con otros estilos de la tradición conocida como Chavinense.

El otro personaje muy popular es uno que hemos llamado "volutiforme" y generalmente se presenta sólo como una cabeza aislada del cuerpo o como una asociación de cabezas entrelazadas (Lumbreras y Amat Olazábal, 1969, figs. 3a-f, 6 inferior; Lumbreras, 1971a, figs. 17B, D, 20, 23C, F); en varios casos este personaje es "devorado" por el primero (Lumbreras, 1971a, figs. 23B, 17G; Lumbreras y Amat Olazábal, 1969, fig. 6).

Al lado de estos personajes complejos hay la imagen naturalista del felino (Lumbreras, 1971a, figs. 10A, E, 11, 13), de las falcónidas (Lumbreras, 1971a, figs. 12, 17C, E; Lumbreras y Amat Olazábal, 1969, fig. 8), y de peces (Lumbreras, 1971a, figs. 14H, 16). Recuérdese que en el Obelisco Tello las figuras que están delante de las fauces de uno de los dos personajes centrales, las que correspondan a los números B-1, B-2 y B-3 de la clave de Rowe (1973, figs. 6-7), son precisamente las imágenes naturalistas de un felino, una falcónida y un pez. Finalmente hay una serie de elementos simbólicos o simplemente geométricos como bandas en "L" o en cruz; una figura o banda en forma de "S" abierta y con sus extremos terminando en punta, exactamente como el elemento B-24 del Obelisco según la clave de Rowe, con el interior dividido generalmente en tres segmentos (Lumbreras y Amat Olazábal, 1969, fig. 7) transversales



enmarcados por una delgada banda perimétrica. Hay dibujos de "plumas" o "escamas", flores, etc. Todo ello está presente en el Obelisco y, como veremos más adelante, presente también en la plaza circular.

Todo esto nos indica que las ofrendas asociadas a la galería a la que bautizamos con ese nombre pertenecen si no a la fase más antigua de Chavín, por lo menos, con seguridad, a la época en que estaba vigente el templo viejo de Chavín, con seguridad en conexión con la época del Obelisco Tello (fase C de Rowe) y quizá aun contemporánea parcialmente con la fase AB ¿una fase B quizá? debido sobre todo a que es consistente la relación del estilo Ofrendas con la cerámica de aspecto chavinoide más antigua de la costa central (1-4 de Scheele, ms.; 1-VII de Rosas La Noire, ms.; y 1-4 de Burger, ms.), tan consistente que parecería aceptable suponer que la primera ola de influencias chavinenses fueron con el estilo Ofrendas, con una extensión por ahora limitada a Lurin-Casma en la costa y Ancash y Huánuco en la sierra.

A menos que la época del Lanzón fuera precedente a la expansión inicial del estilo Chavín, debemos pensar que el Lanzón (fase AB de Rowe) es contemporáneo con el estilo Ofrendas o con parte de él. Tenemos, en Chavín, pocos indicios para una cerámica de estilo Chavín precedente a la de la Galería de las Ofrendas; reproducimos aquí la reconstrucción de tres piezas que Asé Matsuzawa, del Centro de Conservación de Monumentos de Kyoto (Japón), hizo en 1966 a base de fragmentos excavados por Tello en 1934 y 1940, una de un estilo Chavín parecido a Ofrendas, pero seguramente de una fase distinta (fig. 15) y otras absolutamente del estilo Kotosh-Kotosh (figs. 16-17). Sabemos, por los hallazgos de Chiaki Kano en Shilla-Koto (Huánuco), que la fase Kotosh está emparentada con Ofrendas (Izumi, Cuculiza y Kano, 1972) y que hay formas comunes tales como las botellas de un solo cuello acampanulado, etc., pero esto no significa que todo sea contemporáneo; es posible que haya un Kotosh pre-Ofrendas en Chavín, con piezas como las mencionadas y que las influencias Ofrendas sobre Kotosh sean dentro de una fase tardía de dicha cultura.

En cualquier caso, no es descartable la existencia de una cerámica pre-Ofrendas; más aún, Richard Burger (comunicación personal) ha encontrado ya, al parecer, dicha fase. De sus características de estilo sabremos si el estilo Chavín tenía antecedentes locales o no. En cualquier caso, sabemos ya que en la costa central el estilo Chavín es de origen forastero y se introduce dentro de una vieja tradición local de alfareros que nada tenía que ver con el estilo; este tipo antiguo de Chavín no se conoce en la región Cupisnique ni más al norte y tampoco aparece, hasta hoy, al sur de la costa central y de Huánuco, de modo pues que debió constituirse dentro de una banda territorial que cubre la costa norte de Lima y la costa y la sierra de Ancash, con prolongaciones hipotéticas hacia la selva central, aun cuando tales prolongaciones son muy hipotéticas, pues en la zona de Huánuco el estilo Chavín/Ofrendas aparece también como forastero dentro de la tradición local que se inicia con Wayra Jirka y que tampoco tiene nada en común con el estilo ancashino.

La cerámica y los otros materiales encontrados en las Ofrendas, finalmente, nada tienen que hacer con la cerámica y otros restos

asociados a la capa H; ni en formas, ni en diseños, ni en manufactura. El estilo Chavín de la capa H es un estilo tardío que está tan separado de Ofrendas que sólo es posible postular continuidad entre ellos si se establece un largo período de transición. Este período de transición debe incluir la descomposición del estilo de las Ofrendas, con la declinación de los dioses favoritos y también la aparición del sobrio y poco figurativo arte cerámico tardío que, al contrario de lo que ocurre en la cerámica, en la escultura y grabado en piedra se convierte en un arte cuasi barroco. Con un poco de imaginación podría hasta pensarse que en la época tardía los sacerdotes-artistas prefirieron la pintura en telas que su grabado en cerámica, si recordamos que los dioses tardíos de Chavín aparecen representados con frecuencia inusitada en el arte textil de la costa sur (Sawyer, 1972), como es el caso de la famosa divinidad de los báculos que aparece en la Estela Raimondi.

En la Galería de las Rocas se logró aislar el estilo llamado "Rocas", del cual forma parte la cerámica de la capa H; aunque nos falta aún mucho por analizar, podría pensarse al menos en dos fases de esta tradición, siendo la más tardía la de la capa H y la más temprana la parte que allí no está representada y que sí aparece en "las Rocas" (Lumbreras, 1971a, figs. 7A-C, E-J, 8B-H, 9A-E). Este estilo Rocas tiene muy poca relación con Ofrendas, aunque hay formas y algunos motivos que podrían tener una relación genética. Por de pronto el elemento dominante de las botellas es el gollete-estribo que en Ofrendas no existe sino en los estilos Raku y Wacheqsa que, como vimos, están vinculados con Cupisnique y no corresponden a la tradición Chavín. Los cuencos de perfil esferoidal también son una novedad inexistente en Ofrendas.

Cuando esté establecida la secuencia, es posible que logremos encontrar alguna forma de continuidad entre los dos estilos, pero por ahora sabemos que uno es más antiguo que el otro: que la cerámica asociada a la Galería de las Ofrendas está asociada al Templo Antiguo de Chavín y que una de las fases de Rocas está en asociación con la última ocupación del atrio, antes del derrumbe del viejo templo y que probablemente el estilo Rocas en su conjunto está asociado al inmenso centro ceremonial que estamos llamando Templo Nuevo siguiendo a Rowe. Este estilo Rocas, además, si no todo una parte de él, es el que más amplia dispersión tuvo en el Perú; especialmente la decoración de círculos concéntricos, el cuenco esferoidal y el gollete-estribo se encuentran, desde más o menos 700 A.C., distribuidos a lo largo de la costa (de Ica a Lambayeque y quizá hasta Piura) y de la sierra (de Ayacucho a Cajamarca). La garantía de que tal tipo de dispersión tiene algún elemento Chavín además de la decoración y morfología cerámica, se encontrará en el hecho de que parece que con la cerámica van también los dioses chavinnenses, como el señor de los báculos (Estela Raimondi) que aparece representado en tejidos y mates pirograbados de Ica.

Si de hecho la cerámica tardía no se encuentra en la Galería de las Ofrendas, debemos suponer entonces que el contenido de ella corresponde al pleno funcionamiento del Templo Antiguo de Chavín, cuando la divinidad del Lanzón era venerada (aun cuando el Lanzón mismo fuera anterior) y cuando la plaza circular estaba en uso; que al igual que la plaza y el atrio, la galería fué abandonada—dejó de usarse— en tiempos del Templo Nuevo y que sólo fué reusada durante el período Callejón,

probablemente como consecuencia del desplomo parcial del techo de la galería central por la rotura de dos de sus vigas. Nosotros no pudimos, lamentablemente, averiguar si la entrada estuvo o no sellada o qué ocurrió con ella luego del desuso de la galería. Al iniciar la quinta campaña, en 1970, nos encontramos con la sorpresa de que dicha entrada había sido excavada por Marino Gonzales, según él por razones de seguridad estructural de la galería; Gonzales nos entregó los hallazgos de cerámica, pero no existen notas ni registros de la excavación. Nosotros habíamos decidido no explorar esta entrada hasta poder ingresar a ella por la terraza original observando los elementos del contorno; en la campaña anterior apenas habíamos llegado a la capa E encima de la puerta.

### Galería de las Caracolas

La otra galería es la de las Caracolas; al parecer, unos años atrás la exploró Hernán Amat y se refería a ella como "Galería de los Gigantes" a raíz de haber observado allí unos huesos largos humanos muy robustos. En nuestra exploración no hemos encontrado ningún hueso humano, pero nosotros apenas habíamos comenzado las excavaciones a fines de 1972 cuando tuvimos que suspender los trabajos por causas económicas.

Esta galería, cuyo plano y corte se adjunta (fig. 7), es paralela a la de las Ofrendas, con un pasadizo largo de este a oeste, pero con la entrada por el este, a diferencia de la anterior. Tiene casi 7 m. de largo y un ancho de 1.14 m.; la altura visible es de 1.67 m., pero al ser excavado se encontrará el piso a unos 20 o más centímetros de profundidad. La galería tiene hacia el sur tres hornacinas muy anchas (70 cm.) y de una profundidad de casi 50 cm., casi al ras del piso; dos ductos de 30 por 25 cm. de luz salen de sus muros oeste y norte en dirección hacia el oeste y el norte con largo no determinado. En el muro oriental está el vano de 70 cm. de ancho, pero no está claro si es una entrada del exterior o si es una "garganta" que une dos secciones de una misma galería. Pudiera ser que la Galería de los Gigantes, descubierta previamente por Gonzales y luego por Amat, fuera esta otra sección; Amat no estaba en Chavín cuando descubrimos la plaza circular y esta galería, y por eso no nos pudo confirmar y Gonzales no estaba seguro de si se trataba de la misma galería.

Cuando iniciamos la excavación de la galería a la que entramos por un forado en el techo que había por haber cedido una de las vigas del lado occidental, nos encontramos con que, en una capa de tierra suelta, aparecía cerámica dispersa muy mezclada de varios períodos (Callejón, Huarás, Chavín) y que unos centímetros más abajo aparecía una capa de tierra parecida a la de la Galería de las Ofrendas con algunos fragmentos iguales a los de la capa GH; al avanzar en la excavación nos dimos cuenta que todo eso era procedente de las capas superiores, material que había penetrado a la galería por el forado por el que nosotros también ingresamos. Más abajo, comenzamos a descubrir un número considerable de conchas de caracoles marinos cortados en pedazos de distinto tamaño. Eran caracolas del género Strombus y los fragmentos eran más bien grandes, con cortes rectos formando figuras geométricas no regulares; algunos tenían hasta 15 cm. de largo y un ancho promedio de 8 a 10 cm., conservando pues la mayor parte de la concha. Ninguna de las caracolas tenía grabados, pero algunos parecían alisadas en la superficie externa.

Aparecieron también unos fragmentos de Mytilus, del mismo tipo que las encontradas en Ofrendas y unas pequeñas cuentas (chaquiras) de sodalita. No se encontró cerámica asociada, pero nuestras excavaciones sólo abarcaron tres unidades de 1 m<sup>2</sup> y en ningún caso llegamos hasta el piso.

Las enseñanzas de esta galería pueden ser muy valiosas. En principio, suponemos que las ofrendas de caracolas que allí aparecen son contemporáneas con las Ofrendas, la plaza circular y el viejo templo. En realidad no es nada nuevo el saber que en ese tiempo se conocía en Chavín el Strombus sp., pues hay varias representaciones de este molusco en objetos de esta época: en cerámica de las Ofrendas (fig. 52; Lumbreras y Amat Olazábal, 1969, lám. XXVc, fig. 12b) donde aparece con el caracol vivo; en el Obelisco Tello (elemento A-21 de Rowe, 1973, figs. 6-7) donde aparece sólo; en las lápidas de la hilera VI de la pared perimetral de la plaza circular (figs. 22-24) donde aparecen dos personajes usando la caracola como instrumento musical de viento (pututu). En las Ofrendas se encontró además mullu cortado, el Spondylus sp., que también aparece en el mismo cerámico que el Strombus y en una lápida de otra zona de Chavín.

Tampoco es una novedad la presencia de la concha misma, que ya sabíamos que se usaba en este tiempo en la costa norte, donde se encontró una caracola decorada con motivos de estilo chavinoide (Tello, 1937). Lo que sí es nuevo es su uso ritual en la forma de fragmentos dispuestos como ofrendas para los dioses, de una manera similar a como se usaba el Spondylus (mullu) en la época incaica y, además, en una situación preferente, separada de las ofrendas de comida que se depositaban en la otra galería. Naturalmente que no podemos avanzar más sobre este hallazgo mientras que no tengamos más información concreta.

#### Los Relieves del Viejo Templo

Hasta la campaña de 1972, las únicas piedras grabadas o esculpidas asociadas directamente al Templo Antiguo de Chavín eran el Lanzón, y las Vigas Ornamentales que se encuentran en la ampliación del brazo meridional del templo (Lumbreras y Amat Olazábal, 1969, pp. 158-159, lám. XI; Lumbreras, 1971a, fig. 2). En Noviembre de 1972 se agregaron 22 piedras decoradas en relieve plano, encontradas in situ asociadas directamente al templo y como parte de su estructura.

El hallazgo de estas piedras no solamente nos da nueva información sobre las fases tempranas de Chavín, sino confirma la forma como eran dispuestas las lápidas en el paramento de los edificios chavinenses, pues aunque se suponía que estaban destinadas a ser engastadas en las paredes, "no se ha encontrado ninguna en su sitio original" (Rowe, 1973, p. 254).

Las piedras recuperadas son de dos clases: las lápidas rectangulares de la fila VI y los sillares de la fila IX.

Son cinco las lápidas en su posición original y una ubicada cerca de su sitio original. De acuerdo con su ubicación, las cinco lápidas corresponden a las 6, 7, 8, 9, y 12 de la sección NW y la 1 del

cuadrante SE; en consecuencia han desaparecido al menos 9 lápidas en el cuadrante NW y todas las demás de los demás cuadrantes con excepción de una.

Los sillares encontrados son: el 3 del cuadrante SW (aunque sabemos que los demás del mismo cuadrante existen pero aún no han sido excavados); los sillares 2-14 del cuadrante NW; probablemente todos los del cuadrante SE y el 1 (?) del cuadrante NE (se cuenta como 1 la primera piedra al lado de las escaleras).

Piedras con Figuras en Bajo Relieve

<u>Fila</u>	<u>Cuadrante</u>	<u>Lápidas</u>	<u>Fig.</u>
VI	NW	6	21
		7	22
		8	23-24
		9	25
		12	26-27
. . . . .	SE	1	45-47
IX	SW	3 (y siguientes?)	44
	NW	2-14	29-43
	NE	1	51
	SE	1	50

Del total de 22 piedras decoradas, las VI-NW representan personajes antropomorfos, la VI-SE un personaje de aspecto felínico y todas las de IX representan felinos.

Es interesante anotar que las piedras decoradas que permanecieron in situ, debido a su verticalidad, sufrieron una fuerte erosión provocada por el constante lavado al que estuvieron sometidas por la filtración de las aguas de lluvia; esta erosión ha eliminado los ángulos de los diseños, haciendo desaparecer muchos detalles, tanto que hace difícil la identificación total de los personajes. Sólo las lápidas que se movieron algo o que estuvieron protegidas de la filtración se preservaron totalmente; éste es el caso de la lápida VI-NW12, que por presión de la tierra se encontró ligeramente inclinada hacia adelante, contenida por unas piedras previamente caídas, lo que originó que se dañara un poco en la parte baja; esta piedra así movida protegió a su vez a IX-NW12.

Relieve VI-NW6 (fig. 21)

Esta lápida representa un personaje visto de frente. Está muy erosionado. El personaje antropomorfo está de pie con los brazos abiertos agarrando, al menos en el brazo derecho, algo terminando en círculos concéntricos. De su cuerpo salen, en cuatro direcciones opuestas, grupos de tres puntas que bien pudieran representar proyectiles o dardos. La cabeza del personaje está cubierta por un tocado terminado en forma aserrada, como una especie de corona de 10 puntos; inmediatamente debajo del tocado están los ojos que se divisan apenas y parecen excéntricos; de la nariz se notan dos pequeños hoyos y la boca muestra una comisura encorvada hacia arriba y al parecer la boca tuvo colmillos. Debajo del

cuello hay una especie de pectoral y luego una serie de líneas indican algún adorno o quizá la mano izquierda que estaría sobre el pecho del personaje. No se aprecian los detalles del vestido, pero una ligera depresión a la altura de la cintura nos sirve para suponer que hubo un cinturón; las piernas están separadas y los pies dispuestos en sentido opuesto, aparentemente con uñas en forma de garras. El brazo derecho muestra un fragmento de la mano, que tenía evidentemente uñas en forma de garras; por las proyecciones de la piedra debajo de la mano, podría ser que el personaje tenía agarrado algo similar a un bastón (?); sólo se ve la parte superior que quizá indica una sogá doblada o cualquier cosa así.

En el Museo de Huarás, en 1973, vimos nosotros un fragmento de un ángulo superior derecho de una lápida "sin procedencia" que obviamente representaba este mismo personaje y que por su tamaño y demás características, pudo ser la pareja de esta lápida, que ahora no se encuentra en Chavín. Bennett (1942, fig. 17) muestra un ángulo inferior izquierdo de una lápida que con toda seguridad corresponde también al mismo personaje; ella muestra parte de la pierna y el pie derecho, parte del codo (?) y los tres "dardos" inferiores.

[El dibujo publicado por Bennett es la copia de uno hecho por el señor Humberto Delgado; como muchos otros de los dibujos de Delgado, está copiado al revés, derecha por izquierda (ver Bennett, 1942, p. 1). También como muchos otros de los dibujos de Delgado, es de pésima calidad. El mismo fragmento aparece en Tello (1960, fig. 59, p. 224) mejor dibujado. El pie que aparece es el izquierdo. Parece poco probable que el grupo de tres puntas represente dardos. — JHR]

#### Relieves VI-NW7 y VI-NW8 (figs. 22-24)

Estas lápidas representan, casi con seguridad el mismo personaje, por lo que suponemos que las lápidas en su conjunto estaban dispuestas en pares. Esto en Chavín no es nada nuevo dado que lo mismo se aprecia en la famosa cornisa de la portada de las falcónidas que Rowe llama "Portada Negra y Blanca" (1973, p. 258).

Este es un personaje que está apenas perfilado en la lápida 7 pero que se aprecia más en la 8. Es antropomorfo y está de perfil, mirando hacia el sur, con dirección a la escalera occidental. Tiene agarrada en una de sus manos lo que con seguridad es el perfil de un Strombus sp. usado aquí como instrumento musical (pututu en Quechua); en la espalda tiene algo que puede ser la representación de plumas (un amento plumario quizá?) o algo parecido, detrás de una suerte de trenza o cordón ancho cuyo tratamiento decorativo recuerda la cola de un jaguar; esta trenza o cordón trasero sale de un tocado de 8 puntas similar al del personaje anterior. La "corona" no parece ornamentada internamente, pero en cambio la trenza tiene primero una suerte de anudado o encadenado que termina en el punto donde hay el dibujo de una flor de cuatro pétalos; más abajo se hace una segmentación del cordón a la manera ya dicha de "cola de jaguar". No se ve cómo termina este cordón aunque se ve que llega a la altura de la cintura del personaje. El "manto" o elemento de la espalda tiene haces de cabezas de serpiente con los ojos excéntricos, la boca y fosa nasal bien delimitadas.

El personaje tiene una cara de tamaño desproporcionado, con un ojo almendrado, con la pupila circular centrada; la nariz es bastante naturalista aun cuando esquemática, la boca de labios gruesos no parece haber mostrado dientes y en cambio está ligeramente abierta en la comisura; la actitud es la de un tocador de pututu, de alguien que sopla. De la oreja pende un arete en forma de anillo, recordando este rasgo los aretes del ídolo del Lanzón.

Nuevamente, como en el personaje anterior, los detalles decorativos del vestido se han perdido, aunque se ve que hubo un cinturón y que el muslo estaba bien diferenciado de la nalga; al parecer tenía una ajorca en el tobillo; no se aprecian los detalles del brazo y no se distingue si están o no representados ambos brazos; tampoco se ve bien el detalle de las uñas de pies o manos ni de algo que pende por debajo del brazo que sostiene el pututu. En los pies parece que las uñas fueron en forma de garras. Llamemos a este personaje "el tañedor de caracola".

#### El relieve VI-NW9 (fig. 25)

Es ésta la lápida sobre la que menos información tenemos; está muy erosionada y sólo sabemos de ella que es un personaje con un tocado similar a VI-NW12, que tiene una mano con garras levantada a la altura de la cara, que está de pie y de perfil mirando al sur. Al parecer de su cinturón salen dos pares de serpientes que caen atrás y adelante del personaje; tiene también una suerte de "manto" en la espalda. En la mano, parece que llevara también un instrumento musical o algo que aproxima a la boca. De la frente se proyectan serpientes hacia adelante.

#### El relieve VI-NW12 (figs. 26-27)

Esta es la mejor conservada de todas las lápidas. En ella está representado un personaje de perfil que lleva, en la mano derecha, un bastón que podría ser el cactus conocido con el nombre de "San Pedro" en el norte y también "tankar" en el sur (Trichocereus pachanoi). Cordy-Collins (1977) piensa que esta planta, que tiene propiedades alucinógenas, pudo ser un símbolo ligado a ciertas formas de curanderismo y brujería en el antiguo Perú. Chavín sería una buena época para los comienzos de este símbolo y el uso de la planta. En este caso se trataría de un "brujo" o sacerdote Chavín o un personaje mitológico.

El personaje no tiene una cara humana, pero podría tratarse de una máscara en donde el elemento más importante son gruesos colmillos que rebasan los labios de una boca cuya comisura está formando casi un círculo. El tocado es importante; no tiene el aspecto de "corona" de las tres primeras lápidas y más bien podría parecer un turbante o el cabello trenzado que se prolonga hacia la espalda terminando en forma de serpientes, como ocurre también con la cabellera del ídolo del Lanzón, y que se proyecta adelante también en forma de dos serpientes; estas serpientes son del estilo que Rowe ubicó como AB, con los ojos, la boca, y la fosa nasal individualizados. Ocurre también que la oreja no tiene aretes, que en la frente se nota un ceño fruncido encima de la nariz y del labio grueso exageradamente largo. Los dientes son en retícula y la pupila de un ojo sin ceja es excéntrica.

Hay un pectoral o esclavina que pasa por los hombros y probablemente un cinturón cuyos extremos terminan en serpientes, como sugerimos en el caso de VI-NW9. Los pies y las manos tienen garras, tres garras las manos y dos los pies. La mano izquierda está pegada al dorso y con la derecha agarra el cactus. En la espalda hay un elemento que puede interpretarse como parte del vestido y que contiene dos cabezas de serpiente (?) muy estilizadas.

#### El relieve VI-SE1 (figs. 45-47)

Esta lápida que deberíamos ahora presentar, la vamos a dejar para el final de la descripción de los jaguares (fila IX), para facilitar la discusión de sus rasgos, tan particulares. Para el final también dejamos la presentación de otras lápidas afines encontradas fuera de su sitio original.

#### La fila IX

La fila de los jaguares nos presenta algunos detalles que deberemos verificar más adelante. A primera vista, las piedras de esta hilada son de diferentes colores, con tonos más bien suaves: amarillento, verduzco, azulado, plumizo, etc., y aunque el ritmo no es constante, existe la tendencia de que tales colores estén distribuidos por parejas. La misma tendencia existe en cuanto a los jaguares, de organizarse por pares, pero la fórmula parece fallar en algunos casos.

#### El cuadrante NW

En el cuadrante NW se ha perdido la piedra 1 y la 2 (fig. 29) está casi totalmente erosionada, de modo que apenas se aprecia la figura de un felino. Las piedras 3 y 4 (figs. 30-31) parecen el mismo jaguar, hecho además en el mismo tipo de piedra y del mismo color, pero ambos están tan erosionados que los detalles del cuerpo, que son los rasgos segregativos más importantes, se han perdido; IX-NW5 (fig. 32) y 6 (fig. 33) que debieran ser iguales no lo son y, al contrario, son muy diferentes; el 7 (fig. 34) y el 8 (fig. 35) son igualmente diferentes, aunque por estar erosionados no se ven bien las diferencias del cuerpo; mientras que en el 8 delante y detrás de las zarpas del felino hay unos apéndices volutiformas, en el 7 no los hay y, además, el final de la cola de ambos es diferente. Sin embargo, parece que son "pareja" por el tipo y color de la piedra, a diferencia de 5 y 6 que son diferentes en el tipo de material y su color; 5 es plumizo y 6 es más bien rojizo. Las piedras 9 (fig. 36) y 10 (fig. 37) sí son parejas, lo mismo que 11 (fig. 38) y 12 (figs. 39-40), aunque una está más erosionada que otra; 9 y 10 son amarillentas y 11 y 12 verduzcas. La piedra 13 (fig. 41) está muy deteriorada pero parece que hacía pareja con la 14 (figs. 42-43) que, en cambio, es la mejor conservada de todas.

#### Los demás cuadrantes

Así pues, tenemos cinco tipos definidos de jaguares diferentes en el cuadrante NW (5, 6, 9-10, 11-12, 13-14) y varios no determinados en sus particularidades; a ellos debemos agregar el IX-NE1 (fig. 51), diferente a todos los del NW; el IX-SW3 (fig. 44), al parecer también



distinto a los ya indicados; el IX-SE1 (fig. 50) se parece al NW6. Son pues siete tipos de felinos conocidos.

#### Rasgos comunes

Los felinos tienen muchos rasgos en común: la cabeza, la forma del cuerpo, de la cola y de las patas; la diferencia entre felino y felino está determinada por los detalles adicionales del pelaje del animal en el cuerpo, la cola o el lomo y también por la presencia de unos apéndices volutiformas que a veces se proyectan desde las patas.

Nos ocupamos en primer lugar de los rasgos en común. El rasgo del que todos los felinos participan es la forma agazapada en que el animal es presentado: siempre de perfil con las dos patas paralelas, la punta de la cola corvada hacia arriba y adelante, el lomo bien pronunciado con la parte torácica más baja. La cabeza es casi siempre la misma, con una boca en forma de "U" con los bordes ligeramente divergentes e interrumpida por dos largos colmillos que pasan por encima de los labios. Los dientes son presentados en algunos en retícula y en otros aserrados. Además, la comisura en unos se convierte en un círculo dividido por dos líneas cruzadas (NW9-10, figs. 36-37), en otros con simplemente una prolongación de la retícula (NW5, fig. 32), y finalmente en otros es sólo un hoyo (NW13-14, figs. 41-43). No sabemos cuán significativos pueden ser estas variaciones, pero por el momento no indican nada.

Otro elemento que es común a todos los felinos es la fosa nasal en forma de voluta o espiral, así como los pelos de la cabeza, también como volutas encorvadas hacia adelante; finalmente, la oreja con una punta hacia atrás.

Con mucha frecuencia se representan los "bigotes" del felino mediante dos bandas delgadas terminadas en punta y que nacen detrás de la comisura del labio desde dos círculos. Los ojos pueden ser con la pupila central (p. ej., NW13-14, figs. 41-43) o con la pupila excéntrica (p. ej., NW9-10, figs. 36-37); igualmente, las cejas pueden tener una prolongación corvada hacia atrás (NW9-10, figs. 36-37) o tener esta proyección hacia adelante y atrás (NW12-14, figs. 41-43).

En estos detalles comunes a la mayoría, sólo uno de los felinos está bien diferenciada, el NW5 (fig. 32), cuya cabeza no tiene pelos volutiformas y es más bien llana, con una segmentación que sigue el contorno de las cejas y con una oreja que no termina en punta y que parece, en lo decorativo, muy ligada a la cabeza. Este mismo felino tiene una ligera variación en la forma de los colmillos, que son como de sable, con un lado redondeado y el otro casi recto (como los colmillos del personaje del Obelisco). Pudiera suceder que NW3 y 4 se parecieran a este felino.

En cuanto a las patas, estas son bastante iguales: están divididas de las piernas mediante una banda delgada; de allí salen tres elementos: dos garras corvadas hacia adentro y abajo y una sección intermedia en la que están engastadas las uñas mediante una banda muy delgada; esta sección intermedia, que representa una carnosidad, tiene en un caso (NE1, fig. 51) un círculo inscrito; nuevamente el NW5 (fig. 32) se presenta allí con una variante, consistente en que en la base de la

carosidad hay dos pliegues angulares mientras que lo general es uno solo.

### Variaciones

Las variaciones significativas están dadas en las manchas del cuerpo, la cola, etc. En NW5 (fig. 32) el cuerpo está cubierto en la sección dorsal por 4 figuras en "S" abierta del tipo Ofrendas; estos "S" en bandas segmentadas aparecen también en número de seis en el vientre y las piernas, y al centro del cuerpo aparecen cuatro figuras en forma de cruz con un círculo inscrito en el centro. En las piedras NW6 (fig. 33) y SE1 (fig. 50), en cambio, son otros los elementos de relleno del cuerpo: en el lomo unos segmentos semejantes a las que figuran plumas en las falcónidas, en número de tres en NW6 y apenas visible una en SE1; además tres flores de cuatro pétalos con un punto al centro en la parte central de la figura; dos cruces en la región ventral, una cruz, diseños en "L" invertida (tres en un caso y dos visibles en el otro), y finalmente círculos o elipses en las ancas y la pierna trasera. NW9-10 (figs. 36-37) presentan un jaguar cuyas manchas son círculos concéntricos en la parte media del cuerpo y en la zona dorsal y ventral son volutas o espirales de una sola vuelta; estos dos felinos, además, tienen sobre el lomo pelos convertidos en tres serpientes cuyas cabezas miran hacia la cola. Estas serpientes tienen los ojos, la boca y la fosa nasal bien diferenciadas y con mucho detalle pese al tamaño reducido de la figura. Con excepción de estas dos, ninguna otra de las piezas de la plaza tiene este detalle de los pelos-serpiente. NW12 (figs. 39-40) y seguramente su pareja tienen al parecer el mismo detalle de manchas corporales, aunque en este caso parece que en vez de los círculos concéntricos hay solamente espirales. En cambio, NW13-14 (figs. 41-43) tienen círculos concéntricos en el lomo y la región ventral, y espiral solamente en las piernas. En SW3 (fig. 44), en la región pectoral aparece un diseño en forma de diente, suelto, que no aparece en ninguna otra piedra decorada, pero no sabemos más del cuerpo de este animal. Otro aislado es el de NE1 (fig. 51) que tiene tres figuras a manera de "ojos con doble ceja" y punto al centro y que además tiene espirales en el lomo, de un tipo que llamaremos "espirales en banda".

La cola de los jaguares es un otro detalle particularizante; siempre termina con una cabeza de serpiente, en unos casos simplificada y en otros muy compleja; NW9-10 (figs. 36-37) tienen la cabeza de serpiente de la cola más compleja, con dos colmillos, dientes, oreja, etc., mientras que en NW12 (figs. 39-40) parece que apenas se insinúa la cabeza. La cola está siempre dividida en bandas paralelas transversales.

Finalmente, algunos felinos (NW8, 9-10, 11-12 y 13-14; figs. 35, 36-37, 38-40, y 41-43 respectivamente) tienen apéndices en forma de volutas o espirales que les salen de las patas, en todos los casos trasera y delantera; sólo en un caso (NE1, fig. 51) este apéndice es exclusivo de la pata trasera y, en este caso, la voluta termina en una cabeza de serpiente; curiosamente, también en esta figura la cola no se convierte en serpiente y allí hay sólo dos ojos de pupila excéntrica.

### Comparaciones

Vemos pues que si bien el motivo del jaguar es bastante

homogéneo y aparentemente standardizado, en cambio hay muchas maneras de particularizar o individualizar. El único otro jaguar existente en Chavín que es plenamente coincidente en estilo con los que hemos examinado es el de la famosa "cornisa del ángulo SW" del Templo Nuevo y que John Rowe ubica en su fase AB (Rowe, 1973, fig. 17); allí distribuidos de manera diferente y también con un mayor grado de complejidad aparecen los elementos que son propios del estilo de las piedras discutidas aquí. Por eso creemos que debemos considerarlo contemporáneo con el estilo de la plaza circular, que entonces caería dentro de la fase AB de Rowe. El único elemento importante que aparece aquí y no en los jaguares de la plaza es la "boca agnática" que separa el cuerpo de la cola, sin embargo este elemento aparece en VI-SE1 (figs. 45-47), la lápida con un personaje que parece felino y que también tiene los elementos hasta ahora descritos. Este felino, que no está agazapado sino parado, está sobre dos figuras en "S" (el elemento B-24 del Obelisco según Rowe, 1973, figs. 6-7). Las patas de este animal tienen cuatro garras en vez de dos por extremidad y los pelos del lomo al igual que los de la cabeza son voluntas. Otro rasgo particular de éste es que la cola no está segmentada transversalmente sino longitudinalmente. Tiene los dientes aserrados como IX-NW9-10 (figs. 36-37) y los colmillos puntiagudos.

Como ya lo dijo Rowe (1973, p. 257) el "Mortero de Pennsylvania" pertenece también a esta época; en nuestras excavaciones de 1970 encontramos un mortero muy parecido en Chavín, aunque ligeramente deteriorado por golpes. Igualmente, de la misma época es una cornisa con la figura de una mariposa (?) (fig. 53) según nos fuera sugerido por Karen Bruhns (véase Bruhns, 1977); es un personaje alado que no parece ser una falcónida y que en cambio tiene las alas y el cuerpo cubiertos con los típicos diseños ya descritos como "manchas" del jaguar: círculo con punto al centro, cruz con punto al centro, "L" invertida, elemento en forma de "diente de sable", flor de cuatro pétalos con punto al centro y las ya clásicas figuras en "S" segmentadas en tres; aparecen además pequeñas cruces incisas. Esta cornisa tiene otras figuras en el canto, como la famosa cornisa de los jaguares con las serpientes grabadas en el canto. Está en piedra negra pizarrosa y fué encontrada por Marino Gonzales en la esquina SE de la pirámide mayor, en la zona del Templo Nuevo, sin asociación conocida.

La figura del jaguar debe haber sufrido modificaciones y al parecer dejó su carácter naturalista en la época tardía de Chavín, en donde hay un mayor énfasis en la imagen de las falcónidas. Una lápida, que nosotros llamamos RE1 (léase "sector R, estela 1") y que se encontró en 1967 como parte de un muro del período Callejón, muestra un felino que tiene muchos de los elementos descritos, pero al mismo tiempo muestra alteraciones de forma que hacen pensar en un carácter tardío, casi "epigonal" en el sentido artístico (fig. 54). Esta lápida probablemente no estuvo ubicada en la plaza; de alto tiene 83 cm., siendo pues 3 cm. más alto que las lápidas de la fila VI y con un largo incompleto de 1.1 m., es decir algo menos que el doble de las otras. No sabemos su ubicación original ni asociaciones. En la misma categoría de ubicación no determinada está una lápida fragmentada encontrada en un relleno, la llamada RE2 (fig. 55), que presenta la imagen de un felino totalmente distinto a los del estilo Chavín hasta aquí descrito; este felino de rasgos curvos, nos recuerda algo al felino de la escalinata de Punkurí,

al que Tello encontró en Cerro Sechín pintado sobre barro, y a dos otras pequeñas estelas con figura parecida, también de ubicación no precisada (Tello, 1960, figs. 62, 72). Esta estela no usa la incisión sino el plano relieve para la composición de la figura, yendo más hacia el esculpido y tallado que a la técnica Chavín del grabado mediante incisiones y champlevé. Hemos reproducido una foto de una lápida parecida a la Escultura LXX de Tello (1960, fig. 62) y que pensamos que pudiera ser la misma que él vió, pero que está en posición contraria (ver Lumbreras, 1971b, p. 20); esta última se encuentra en las galerías de Chavín y fué recuperada por Marino Gonzales antes de 1966; casi con seguridad la misma que nosotros reproducimos fué presentada por Bennett (1942, fig. 30).

Sólo una pieza, realmente excepcional, que puede considerarse escultórica, trabajada naturalistamente para figurar una estatua antropomorfa, fué ubicada fragmentada dentro de la capa G; sin embargo, todos los indicios son de que es una escultura de la época antigua de Chavín; representa un hombre con el craneo deformado, con el occipital plano y la cabeza alargada—como los baby-face olmecas—con el cuerpo aparentemente desnudo (sólo se conoce la cabeza y el torso) en donde las manos están sobre el pecho, la izquierda encima de la derecha y aparentemente con pulseras. Originalmente, en 1968 se encontró la cabeza partida en dos y reparada antiguamente, luego, el 24 de Octubre de 1972 descubrimos el cuerpo. La cabeza tiene un grabado en forma de cruz, lo que es un elemento muy de Ofrendas.

#### Las Cabezas-clava

Finalmente, entre los hallazgos importantes de nuestras excavaciones figuran las cabezas-clava que aparecieron casi siempre caídas junto con el derrumbe del templo, encima de la capa H, o como parte de los rellenos del período Huarás.

Como se sabe, sólo una de estas cabezas escultóricas de piedra ha sido encontrada in situ en asociación con el Templo Nuevo, y las varias decenas de cabezas que Tello (1960) publica no tienen, lamentablemente, asociación ninguna; eso hace difícil intentar cualquier cronologización de este material. En nuestras excavaciones tampoco se ha encontrado ninguna in situ; sólo una de ellas apareció reusada en un muro post-Chavín y otra como una piedra más dentro de un muro Callejón, como parte del aparejo. Las demás estaban con los rellenos, la basura o el derrumbe sobre H (ver fig. 4 para ubicación horizontal).

Este hallazgo no pasaría de ser anecdótico si no fuera porque la mayoría de las piezas encontradas y sobre todo las asociadas con el derrumbe presentan una consistente unidad de estilo, unidad a la que se agrega el hecho de que cabezas de este estilo no fueron conocidas previamente, con excepción de una miniatura de cabeza encontrada por Tello en 1940 en la zona de la carretera que pasa por detrás del complejo ceremonial (Tello, 1960, fig. 96).

No todas estas cabezas han sido encontradas en la sexta campaña, pero en beneficio de la definición del estilo nos referimos a todas las encontradas en el sector R. Por el momento, le estamos llamando

"estilo R" al conjunto de cabezas y suponemos que ellas cayeron de las plataformas que rodean el atrio; sin embargo eso no significa que están asociadas cronológicamente al viejo templo, sobre lo que no tenemos ninguna prueba directa; más aún, estilísticamente, las cabezas "R" tienen rasgos extraños al estilo Chavín antiguo, más vinculados a los que son propios de las imágenes grabadas del Templo Nuevo (especialmente la fase D de Rowe); sin embargo, por el momento preferimos no avanzar más en este sentido en la cronología, pues de otro lado sí hay rasgos que comparten con el estilo antiguo.

Hemos encontrado diez cabezas y una que pudo ser "clava", a las que llamamos CR1, CR2, CR3, etc. La cabeza-clava CR4 (fig. 63), que conserva un fragmento de la clava, muestra una destrucción total de sus rasgos figurativos; al parecer fué destruido ex profeso, pero no fué enterrada. Abelardo Sandoval M. que la halló, advirtió que no existían trazas de las partes rotas en el contorno.

En términos generales, el estilo "R" se caracteriza por el uso de los volúmenes y los planos para el tratamiento de los detalles morfológicos en las cabezas, de modo que la incisión juega un rol totalmente subordinado, casi inexistente. Los personajes representados tienen rasgos en cierto modo naturalistas, aun cuando son de características fantásticas. La cara se resuelve mediante labios y dientes formados por bandas en relieve que le dan un aspecto de gran reciedad a la cara en conjunto, y la cabeza tiene cabellos con serpientes tratadas en volumen, con cabezas prominentes que caen hacia abajo.

#### CR1 (figs. 56-58)

Esta es una de las cabezas más grandes y fué encontrada a fines de 1966 por Orompelio Vidal Tarazona en RC2 muy cerca de la capa H y probablemente sobre ella, como parte de un relleno, cuando se limpiaba la capa aluviónica superficial y la capa A del atrio. La estratigrafía en ese lugar está sumamente alterada y hay construcciones tardías inmediatamente encima del piso de la plaza.

Es una cabeza muy recia y quizá la más grande de todas: tiene 47 cm. de alto en la cabeza, que a su vez tiene un largo fronto-occipital de 43 cm.; la clava parece estar entera y tiene 73 cm. de largo y es de corte rectangular. La imagen representada es la de un ser agnato, con los labios superiores encorvados hacia arriba (como en el Lanzón), con dos largos colmillos y dos dientes incisivos sub-rectangulares; de los incisivos nacen dos serpientes con el ojo, la boca y la fosa nasal independientes; todo esto representado a base de la elucubración de los planos.

Los ojos son ligeramente sub-rectangulares y las pupilas excéntricas, pero como figurando un personaje "bizco" con desviación hacia el centro. La nariz es totalmente naturalista y sin ningún ornamento, ancha y recta, ligeramente agulleña. De la cara surgen cuatro serpientes, dos a cada lado; de la frente, desde encima del ceño fruncido surgen otras dos. Las serpientes, especialmente las frontales, están tratadas en volumen, con respecto de todos los detalles de la cabeza de la serpiente: boca con labios, fosa nasal, ojos y oreja o cresta sagital.

Finalmente, encima de la cabeza, en la crisma, hay un mechón. Es interesante además que las serpientes que se proyectan desde los incisivos hacia abajo, son dibujadas en realidad en la parte trasera de la cabeza, debajo o detrás del mentón.

#### CR2 (fig. 59)

Esta es una clava encontrada por Rosa Mendoza F. en 1968, en N16/W0.50 dentro de la capa G; tiene una cabeza de 39 cm. de alto y 42 de largo fronto-occipital y con una clava de 50 cm. de largo. Representa un personaje de dientes aserrados, con un tratamiento de conjunto similar a CR1. Tiene la boca con las comisuras hacia arriba, pero con labios angulares; del maxilar superior salen dos colmillos curvos y tres incisivos triangulares, dando una impresión de aserrado. El labio superior se divide en dos, como surgiendo de las fosas nasales. La nariz es del mismo tipo que en CR1; los ojos están formados por dos serpientes que se enroscan, formando un ojo casi circular con la pupila circular mirando hacia abajo. El ceño fruncido es muy pronunciado y la cabellera está representada por un grupo de seis serpientes en alto relieve. Las orejas tienen una serpiente encima. En la crisma tiene un hoyo circular o cilíndrico. Un detalle interesante aquí es que las serpientes tienen una boca que es simplemente una proyección de la ceja, en todos los casos.

#### CR3 (figs. 60-62)

CR3 es una de las piezas más bellas. Fue excavado por Félix Caycho Q. en 1970 en N4/W8, en la capa G; tiene 39 cm. de alto y 40 de largo fronto-occipital; la clava está rota. Representa una figura aparentemente constituida por dos figuras iguales de perfil, al menos eso es lo que parece cuando se observa la boca, que tiene una comisura triangular y que está dividida en el centro. La boca tiene colmillos cruzados, como los de un felino, que sobrepasan los labios. La nariz es igual que en CR1 y CR2, en cambio los ojos están tratados en forma angulosa, con la pupila rectangular excéntrica. El ceño de este personaje está formado por dos serpientes, y otras dos serpientes surgen de bandas sub-oculares o "lagrimones" que llegan cerca de las orejas. Tiene seis serpientes como cabellera. Las serpientes sub-oculares tienen los ojos, la boca y la fosa nasal independientes; en cambio las serpientes de la cabeza tienen la boca como simple proyección de la ceja.

#### CR4 (fig. 63)

Como hemos dicho, CR4 está prácticamente destrozada. La encontró Abelardo Sandoval en 1972 en N2.35/E4.25.

#### CR5 (figs. 64-66)

Esta es una cabeza muy extraña, con la figura de un hombre silvando; fue encontrado por María Mendoza en N4/E4 en 1972 dentro de la capa G y casi sobre el derrumbe del templo. Tiene 25 cm. de alto por 27 de ancho. La cara es humana, con los ojos almendrados con pupila central, sin ningún otro rasgo especial que el hecho de estar silvando. En 1972 también se encontró en S4/W1, en el relleno de G una cabecita muy

pequeña de un hombre salvador; la cabecita sencilla figuraba los ojos con unos hoyos circulares; tenía unos 12 cm. de diámetro. Por el tamaño recuerda a la cabecita "R" publicado por Tello y ya mencionada. El detalle interesante de CR5 está en la cabeza, donde hay excisos 24 cuadrillos pequeños, como si hubiese habido algún engaste en ellos.

#### CR6 (fig. 67)

Esta fué uno de los últimos hallazgos de cabezas en 1972; fué encontrada en N6/E2, incrustada en G, sobre H. Fué encontrada muy cerca del cuadrante NW de la plaza circular. Tiene rasgos muy extraños; la boca tiene cuatro colmillos largos y una comisura hacia arriba terminada en punta; dos serpientes, con boca que se origina en la ceja, le salen al costado de los ojos, con una oreja en "E"; la nariz es igual que CR1, CR2 y CR3 y los ojos son, como en CR1, desviados hacia el centro. Sobre el ceño, como si fuera un tocado se representan dos bocas agnatas que se juntan en el centro, donde surge un diente triangular; en lugar del "mechón" en la crisma hay la representación de un edificio cilíndrico, con un patio (?) y una portada trapezoidal "al revés". No tiene cabellos serpentiformes este personaje.

#### CR7 (figs. 68-69)

Esta clava fué encontrada por Félix Caycho en 1972, en S9/E10.50; es de un estilo diferente a "R" y muy similar a varias de las clavas descritas por Tello (1960); fué encontrada en la capa B, con materiales tardíos; pudo haber llegado a este lugar desde cualquier parte.

#### CR8 (fig. 70)

En S0.20/E6.50, María Mendoza F. encontró la clava CR8 dentro de la capa C. Tampoco está, pues, asociada con las capas más tempranas y, además, representa una cabeza de serpiente distinta a las clavas anteriores.

#### CR9 (figs. 71-72)

Esta es la cabeza-clava asociada a un muro tardío, de la que ya hemos hecho referencia. No es del estilo R y su asociación no dice nada sobre su ubicación cronológica.

#### CR10 (figs. 73-74)

Esta es una cabeza llana, como de llama (?) encontrada por Marcela Ríos R. en 1972 en S10/E0.20; tiene unos 35 cm. de largo, 14 cm. de alto y 20 de ancho mayor; pudo ser parte de una escultura mayor; está rota. Se encontró en la capa A, pero no parece asociada a Callejón, aunque esto no es descartable.

### Algunas Consideraciones Finales

Esta revisión preliminar de los principales hallazgos de

nuestra última campaña en Chavín nos muestra que es posible hablar de hasta tres épocas mayores de Chavín en arquitectura, grabado, escultura y cerámica, tal como se muestra en el cuadro adjunto (Cuadro 1). Creemos que por el momento no es posible aún hacer la separación de las fases AB y C propuestas por Rowe y que el Chavín Antiguo las contiene a ambas, aun cuando es posible encontrar en la cerámica al menos dos fases dentro de Ofrendas y quizá una tercera representada por la botella reconstruida por Matsuzawa y aún una cuarta—o tercera—representada por la cerámica de estilo Kotosh, que nos parece intrusiva o de intercambio. Es posible también encontrar dos fases de la época antigua en la arquitectura, representada la más tardía por la llamada "ampliación" del Templo Antiguo que está asociado al estilo Ofrendas en alguna de sus fases. Nuestras excavaciones no han servido para aclarar esta división interna del Chavín Antiguo, pero han confirmado su existencia y ubicación temporal, ampliando notablemente los datos sobre sus componentes.

En cuanto al Chavín Tardío, la campaña de 1972 permitió establecer el tipo de cerámica que le corresponde y, por segregación, el tipo de grabado y escultura en piedra. Todavía queda por establecer la relación temporal interna de esta época, aunque parecería que Rocas contiene más de una fase. También queda por establecer la forma y condiciones de la transición entre el Chavín Antiguo y el Tardío.

17 de setiembre de 1977

#### BIBLIOGRAFIA

- Bennett, Wendell Clark  
1942 Chavin stone carving. Yale Anthropological Studies, vol. III. New Haven.
- 1944 The north highlands of Peru. Excavations in the Callejón de Huaylas and at Chavín de Huántar. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, vol. 39, part 1. New York.
- Bruhns, Karen Olsen  
1977 Chavín butterflies; a tentative interpretation. *Nawpa Pacha* 15, pp. 39-47. Berkeley.
- Burger, Richard Lewis  
ms. The ceramic sequence of the Early Horizon from Ancon, Peru. Ponencia presentada en la XII Reunión Anual del Instituto de Estudios Andinos, Berkeley, California, enero de 1972.
- Cordy-Collins, Alana  
1977 Chavín art: Its shamanic/hallucinogenic origins. Pre-Columbian Art History; Selected Readings, Alana Cordy-Collins y Jean Stern, editoras, pp. 353-362. Peek Publications, Palo Alto, California.



- Izumi, Seiichi; Cuculiza, Pedro J.; y Kano, Chiaki  
 1972 Excavations at Shillacoto, Huánuco, Peru. University Museum, University of Tokyo, Bulletin no. 3. Tokyo.
- Lothrop, Samuel Kirkland  
 1951 Gold artifacts of Chavin style. American Antiquity, vol. XVI, no. 3, January, pp. 226-240. Salt Lake City.
- Lumbreras, Luis Guillermo  
 1967 Para una revaluación de Chavín. Amaru, no. 2, abril, pp. 49-60. Lima.
- 1970 Los templos de Chavín; guía para el visitante. Publicación del Proyecto Chavín de Investigaciones Arqueológicas, auspiciado por la Corporación Peruana del Santa. Lima.
- 1971a Towards a re-evaluation of Chavín. Dumbarton Oaks Conference on Chavín, October 26th and 27th, 1968. Elizabeth P. Benson, editor, pp. 1-28. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Trustees for Harvard University, Washington. [Traducción del artículo de 1967 con un distinto grupo de ilustraciones.]
- 1971b Las piedras de Chavín. Copé, vol. II, no. 5, pp. 18-23. Lima.
- 1973 Los estudios sobre Chavín. Revista del Museo Nacional, tomo XXXVIII, 1972, pp. 73-92. Lima.
- 1974 Informe de labores del Proyecto Chavín. Arqueológicas 15, pp. 37-55. Lima.
- Lumbreras, Luis Guillermo, y Amat Olazábal, Hernán  
 1969 Informe preliminar sobre las galerías interiores de Chavín (primera temporada de trabajos). Revista del Museo Nacional, tomo XXXIV, 1965-1966, pp. 143-197. Lima.
- Lumbreras, Luis Guillermo; González, Chacho; y Lietaer, Bernard  
 1976 Acerca de la función del sistema hidráulico de Chavín. Publicaciones del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Serie: Investigaciones de Campo, no. 2. Lima.
- Reichlen, Paulette  
 1974 Un cráneo de Chavín de Huántar, Perú. Revista del Museo Nacional, tomo XXXIX, 1973, pp. 143-151. Lima.
- Rosas La Noire, Hermilio  
 ms. La secuencia cultural del Período Formativo en Ancón. Tesis para obtener el grado de Bachiller en Arqueología. Programa de Psicología y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Marcos, Lima. 1970. [Copia mecanografiada en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología y Arqueología.]

Rowe, John Howland

1962 Chavin art; an inquiry into its form and meaning. The Museum of Primitive Art, New York. Distributed by University Publishers, Inc., New York.

1973 El arte de Chavín; estudio de su forma y su significado. Historia y Cultura, no. 6, 1972, pp. 249-276. Lima.

Sawyer, Alan Reed

1972 The feline in Paracas art. The Cult of the Feline; a Conference in Pre-Columbian Iconography, October 31st and November 1st, 1970. Elizabeth P. Benson, editor, pp. 91-112. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Trustees for Harvard University, Washington.

Scheele, Harry George

ms. The Chavin occupation of the central coast of Peru. Ph.D. dissertation, Anthropology, Harvard University. 1970. Cambridge.

Tello, Julio César

1937 El Strombus en el arte Chavín. Editorial Antena, Lima.

1943 Discovery of the Chavín culture in Peru. American Antiquity, vol. IX, no. 1, July, pp. 135-160. Menasha.

1960 Chavín; cultura matriz de la civilización andina. Primera Parte. Con revisión de Toribio Mejía Kesspe. Publicación Antropológica del Archivo "Julio C. Tello" de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, vol. II. Lima.

CUADRO 1

EPOCA ARQUITECTURA		ESULTURAS ASOCIADAS	ESULTURAS VINCULADAS	ROWE CERAMICA	ESTILOS Y FASES	AFLIACIONES EXTERNAS
						MONUMENTOS AISLADOS
CHAVIN TARDIO	TEMPLO NUEVO	?	ESTELA RAIMONDI Tello, 1960, figs. 59-60, 70; Bennett, 1942, fig. 24.	EF	CAPA H	KUNTUR WASI (dintel) GOTUSH (Tello, 1960, figs. 52-53)
		PORTICO DE LAS FALCONIDAS	LAPIDAS DEL ATRIO CORNISA FALCON (Rowe, 1973, fig. 14)	D	H O G A S ? OCUCAJE 4 - 5 KICHKAPATA CHUPAS ANCON 5 - 6 (7) KOTOSH CHAVIN SARAPATA PACOPAMA C PACOPAMA D HEREDEROS	
CHAVIN ANTIGUO	PRIMERA AMPLIACION	VIGAS ORNAMENTALES	Altar del Choque Chinchay	C	Mosna Raku Wacheqsa	Cerro Blanco Cuchara de Huaura (Lothrop, 1951, fig. 74d)
	TEMPLO ANTIGUO	PLAZA HUNDIDA CIRCULAR (filas VI y IX)	CORNISA R2 OBELISCO TELLO ? - CABEZAS CLAVA (Tello, 1960, figs. 90-92) CORNISA SW <sup>1</sup> CORNISAS NE	AB	O F H E N D A S Kotosh	Mortero de Pennsylvania

<sup>1</sup>Rowe, 1973, figs. 11-13; Bennett, 1942, fig. 3; Tello, 1960, figs. 36, 64, 66-67.

## CLAVE DE LAS ILUSTRACIONES

Todos los dibujos fuera de la fig. 18 han sido pasado en limpio por Mark V. Hodges. Las fotos de las figs. 19-21, 23-45, 50-51, 54, 56-70, y 73-74 han sido copiado de los negativos por William M. Lake.

## Lámina I

Fig. 1. Dibujo original por Félix Caycho Q., 1972. Las letras A, B, C, D, E y F corresponden a las utilizadas por Tello (ver el plano levantado por Vicente Segura Núñez en 1934, reproducido en Tello, 1960, fig. 4, y Lumbreras, 1970, pp. 34-35). Las otras letras corresponden a zonas estudiadas con posterioridad a los trabajos de Tello.

A. Templo Nuevo (brazo sur del Templo Antiguo con dos ampliaciones), llamado también "Pirámide Mayor".

B. Cuerpo central del Templo Antiguo (viejo templo), llamado también "Templo del Lanzón".

C. Brazo norte del Templo Antiguo (viejo templo).

D. Pirámide norte (ver Lumbreras, 1970, pp. 61, 69, 73).

E. Plataforma sur.

F. Plaza mayor.

G. Atrio de las Lápidas.

H. Plataforma norte.

I. Plataformas y pasadizos del frente sur del Templo Nuevo.

R. Atrio del Templo Antiguo, llamado también "Atrio del Lanzón".

Fig. 2. Basado en un dibujo de campo hecho el 26 de octubre, 1972, por el autor.

Fig. 3. Perfil esquemático hecho el 27 de diciembre, 1972, por el autor. Se han igualado las líneas demarcando los estratos.

## Lámina IV

Fig. 7. Basado en un dibujo de campo hecho el 26 de diciembre, 1972, por el autor.

## Lámina V

Figs. 8-9 y 11-14 proceden todas de la capa H en el sector RA, encima de las escalinatas occidentales de la plaza circular; fig. 10 procede de la unidad N2/W1, encima de la plaza misma, cerca de un canal entre las capas G y H.

Fig. 8. Cuenco cerrado, negro brillante, con restos de pintura blanca post-cocción en las impresiones de "trebol".

Fig. 9. Cuenco cerrado, negro brillante, inciso romo.

Fig. 10. Cabeza modelada de serpiente (?) e incisa, negro pulido, con la ceja prominente.

Fig. 11. Cuenco muy abierto de lados divergentes y labio grueso con "impresión ungulada", chocolate oscuro, pulido fino.

Fig. 12. Olla con decoración "patrón bruñido" (pattern burnished) en bandas, gris oscuro.

Fig. 13. Pequeño cuenco con decoración impresa en forma de "ojos". El interior de las impresiones tiene restos de pintura roja post-cocción. Negro brillante. Diámetro determinado aproximadamente.

Fig. 14. Plato de color rojo claro, pulido al interior y alisado al exterior, sin decoración.

Figs. 15a, b. Dibujos por Asé Matsuzawa (ver Tello, 1943, pl. XVII, bajo-a; 1960, p. 344, fig. 166).

Fig. 16. Dibujo por Asé Matsuzawa (ver Tello, 1960, p. 333, fig. 154-p).

Fig. 17. Dibujo por Asé Matsuzawa (ver Tello, 1960, p. 339, fig. 160-h).

#### Lámina VI

Fig. 18. Dibujo original de la arquitectura por John H. Rowe basado en una foto. Dibujo original de las figuras de las hiladas VI y IX por Félix Caycho Q. Versión final por Catherine Terry Brandel.

#### Láminas VII-VIII

Las lápidas de la fila VI miden aproximadamente 70 cm. de ancho por 80 cm. de alto.

Fig. 23. Calco de la lápida de la fig. 24. Foto por William M. Lake.

Fig. 27. Calco de la lápida de la fig. 26. Foto por William M. Lake.

#### Láminas IX-XII

Las piedras de la fila IX miden aproximadamente 36 cm. por 69 cm. y son rectangulares.

Fig. 40. Calco de la piedra de la fig. 39. Foto por William M. Lake.

Fig. 43. Calco de la piedra de la fig. 42. Foto por William M. Lake.

#### Lámina XIII

Fig. 45. Lápida VI-SE1 encontrada en S3/E20; tiene 68 cm. de ancho por 80 cm. de alto.

Fig. 46. Lo que se puede observar en las fotos, dibujado por John H. Rowe (ver fig. 45).

Fig. 47. Croquis de la lápida de la fig. 45, dibujado en el campo el 8 de noviembre, 1972, por el autor.

#### Lámina XIV

Figs. 49-51. Las piedras de la fila IX miden aproximadamente 36 cm. por 69 cm.

Fig. 52. Ver Lumbreras y Amat Olazábal, 1969, lám. XXVc.

#### Lámina XV

Fig. 53. Dimensión máxima del fragmento, 75 cm. Dibujo hecho a base de un croquis de campo. Las figuras están en plano relieve, con el centro del ojo y los puntos centrales de los dibujos de las alas excisos.

Fig. 54. Granito blanco. Dimensiones máximas del fragmento, 83 cm. por 110 cm.

Fig. 55. Fragmento encontrado en S4/E18, altura 44.5 cm. Dibujo de campo hecho el 9 de noviembre, 1972, por el autor.

Lámina XVI

Figs. 56-58. Altura de la cabeza, 47 cm.; largo de la cabeza, 43 cm.; largo de la clava, 73 cm. Otra vista publicada en Lumbreras, 1970, p. 105.

Fig. 59. Altura de la cabeza, 39 cm., largo de la cabeza largo de la clava, 50 cm.; altura máxima de la clava, 22 cm.

Lámina XVII

Figs. 60-62. Altura de la cabeza, 39 cm.; ancho de la cabeza, 35 cm.; largo de la cabeza, 40 cm.; altura de la clava, 22 cm.

Lámina XVIII

Figs. 64-66. Altura de la cabeza, 25 cm.; ancho de la cabeza, 27 cm.; largo de la clava, 30 cm.; altura de la clava, 18 cm.

Lámina XIX

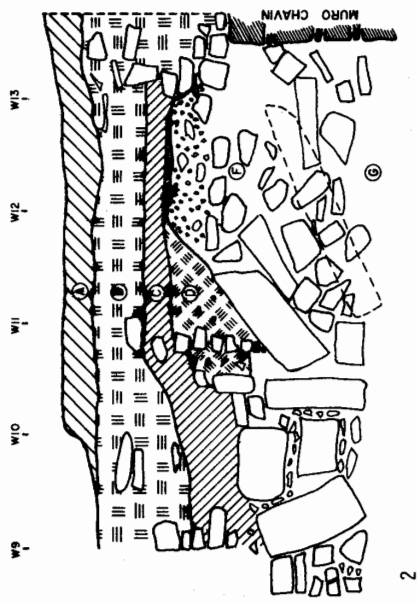
Figs. 68-69. Altura de la cabeza, 34 cm.; ancho de la cabeza, 30 cm.; largo de la cabeza, 28 cm.; altura de la clava, 28.

Fig. 70. Altura de la cabeza, 25 cm.; ancho de la cabeza, 20 cm.; largo de la cabeza, 28 cm.

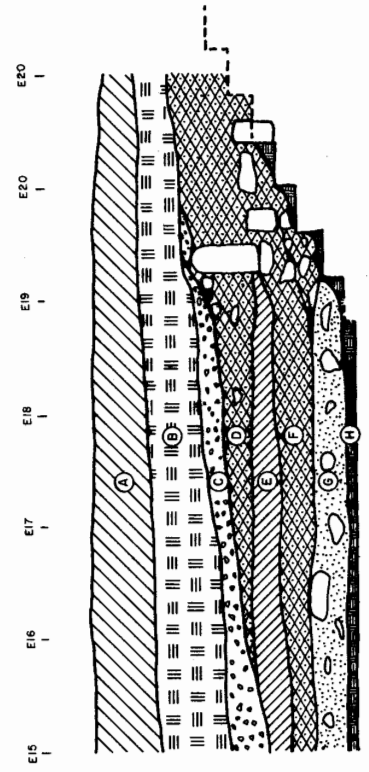
Lámina XX

Fig. 72. Foto por Abelardo Sandoval M.

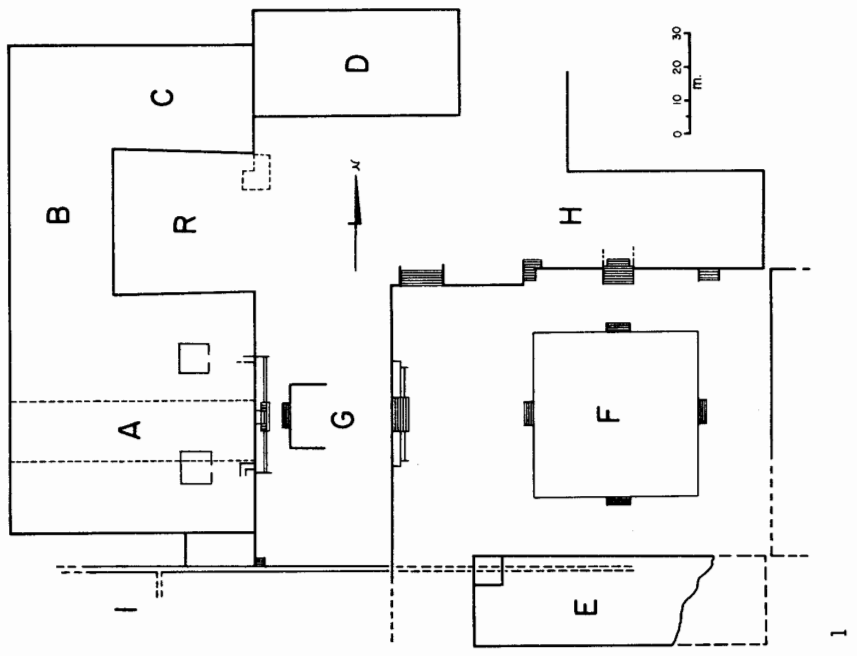
Figs. 73-74. Grosor máximo del fragmento, 14 cm.; ancho máximo, 20 cm.; largo total, 35 cm.



2



3



1

Lámina I. Fig. 1, plano general del centro ceremonial de Chavín; fig. 2, corte en S6, donde se ve el derrumbe del frontis del templo; fig. 3, croquis del corte en S2, nótese la escalinata oriental. Véase la Clave de las Ilustraciones.

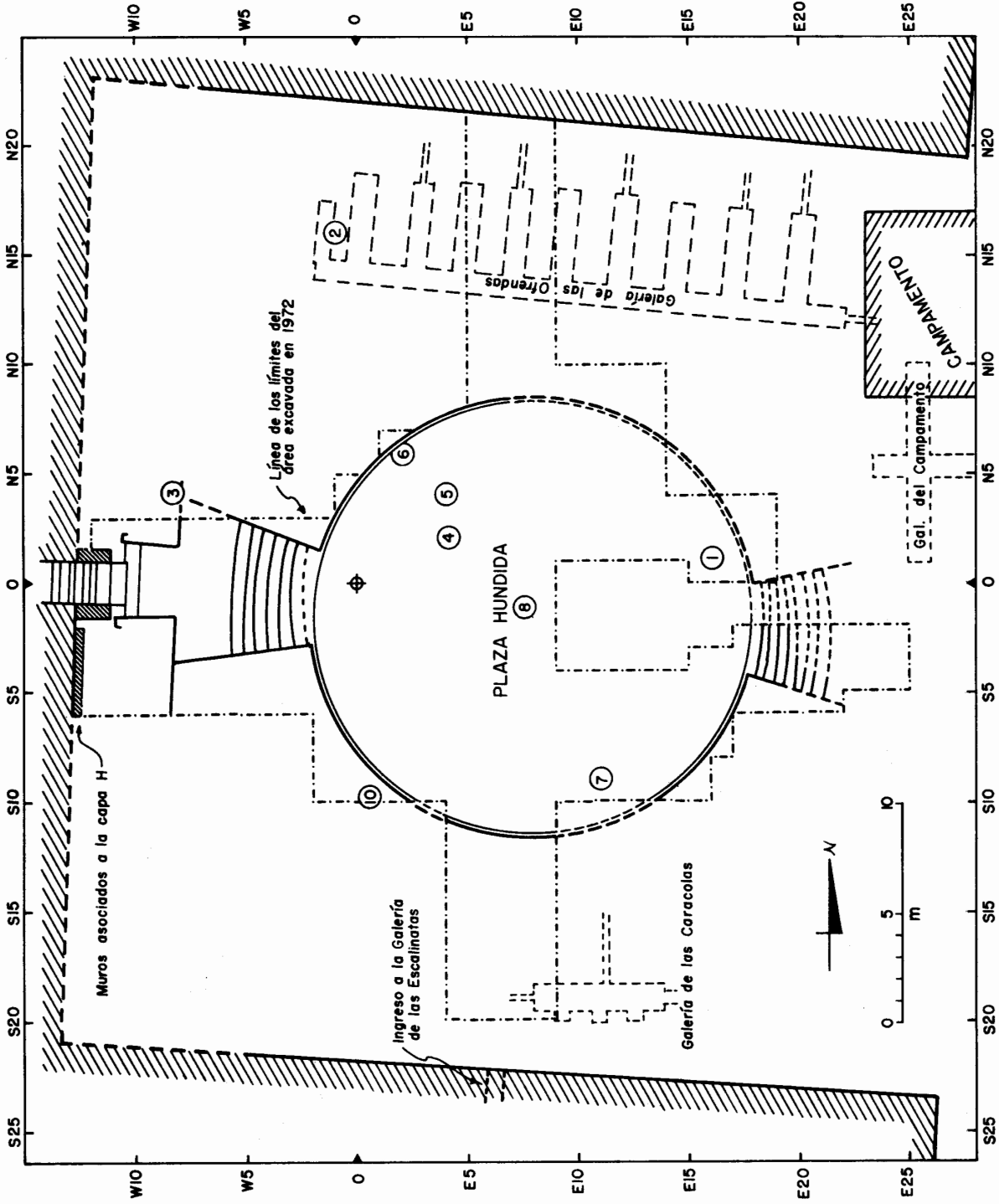


Lámina II. Fig. 4, plano del atrio (sector R) debajo de la capa H (campana 1972). Incluye también la ubicación de las cabezas clava 1-8 y 10, indicadas por un número dentro de un círculo.



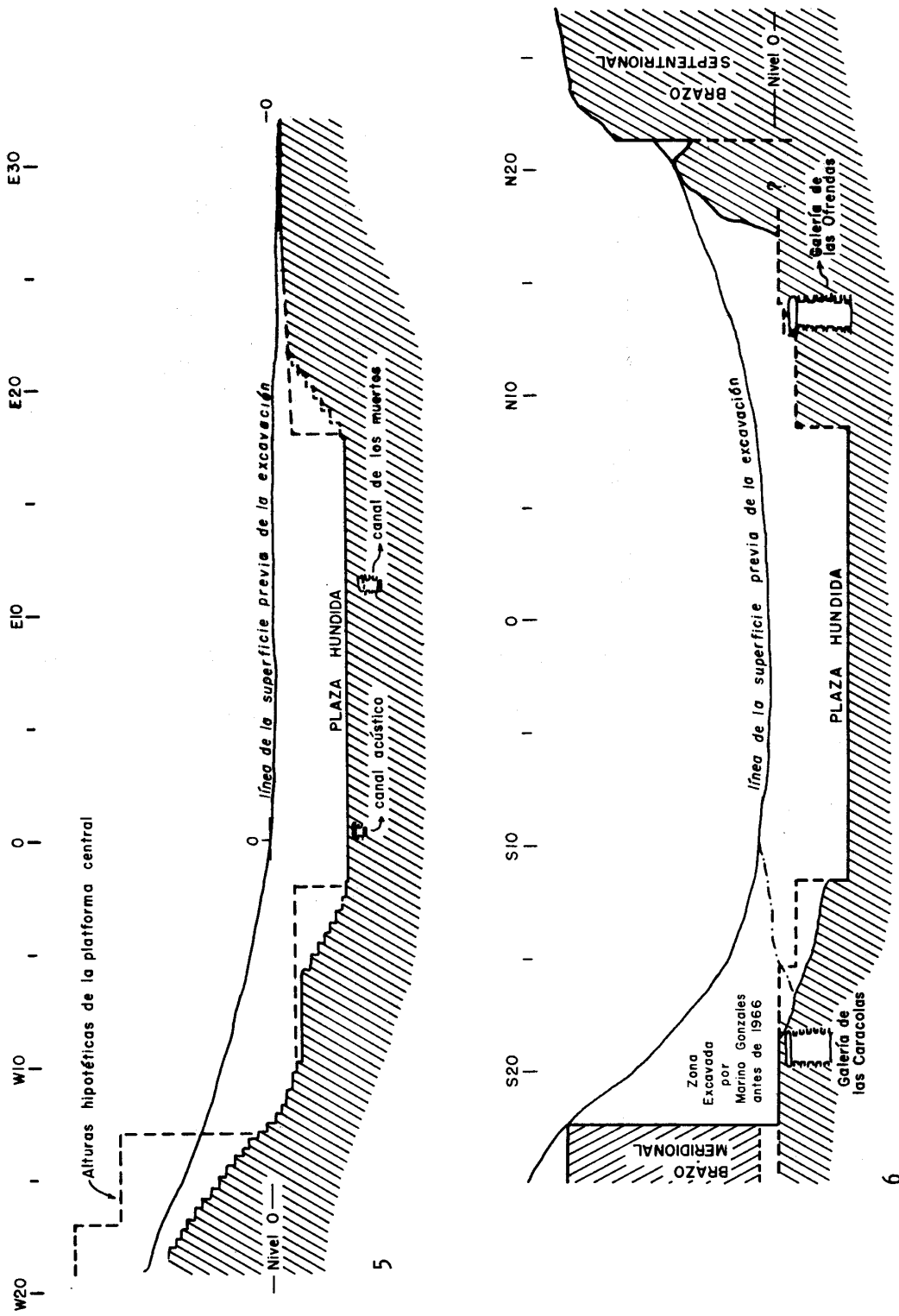


Lámina III. Secciones del atrio (1972). Fig. 5, oeste-este (en S1); fig. 6, sur-norte (en E8).

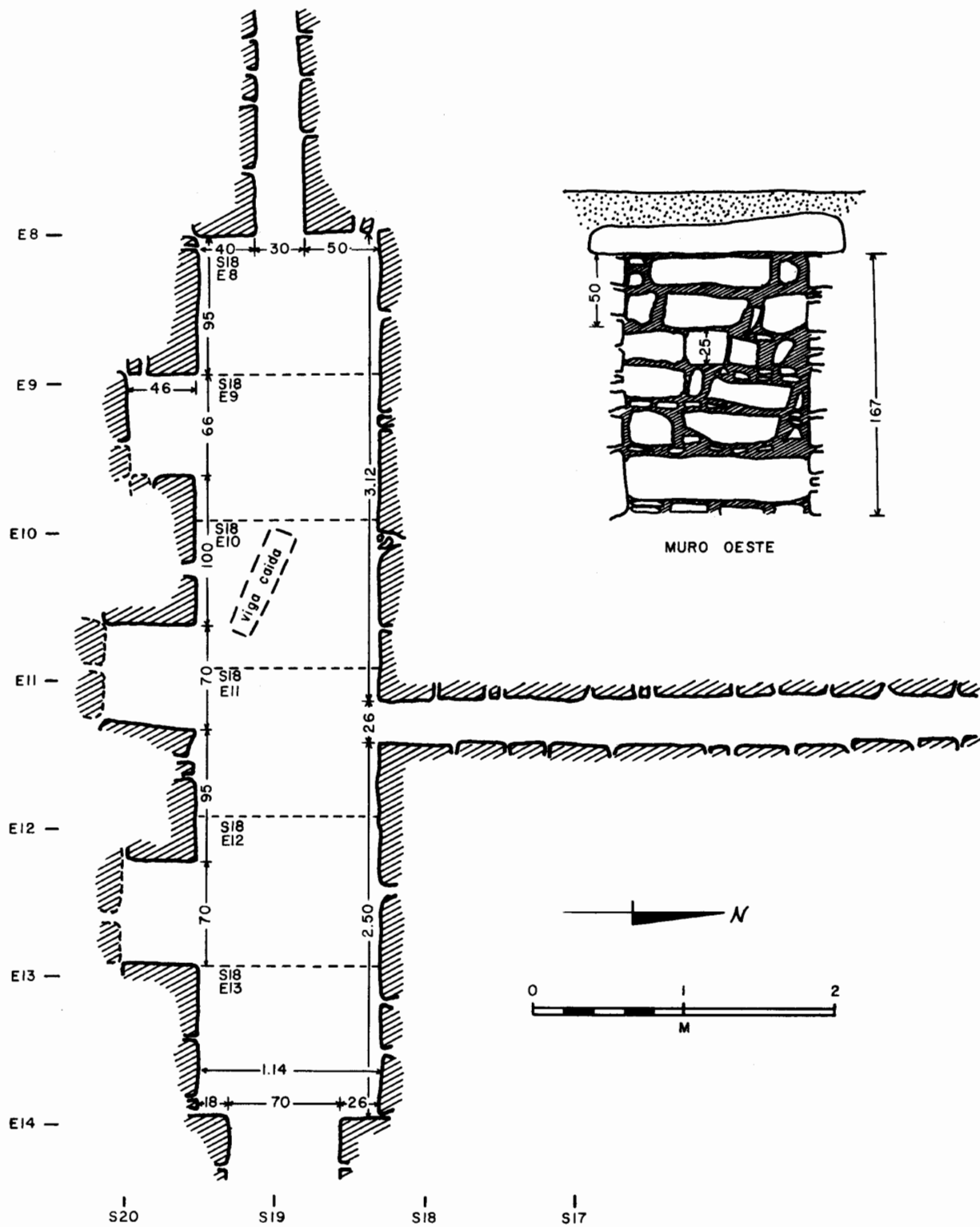


Lámina IV. Fig. 7, Galería de las Caracolas. Véase la Clave de las Ilustraciones.

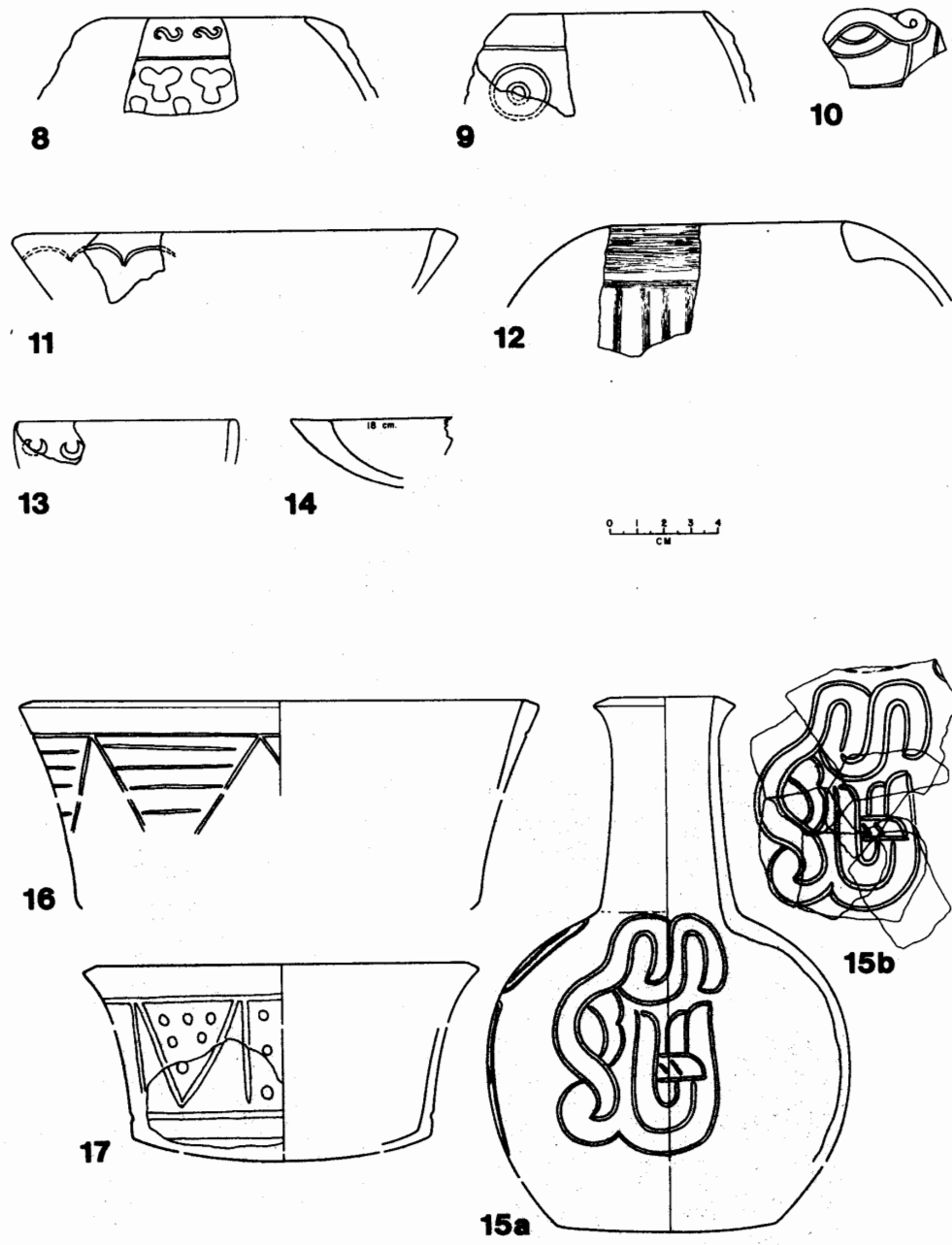
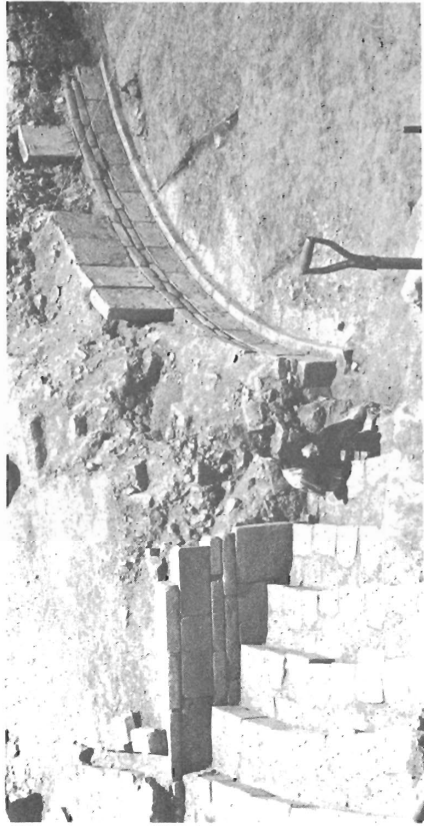


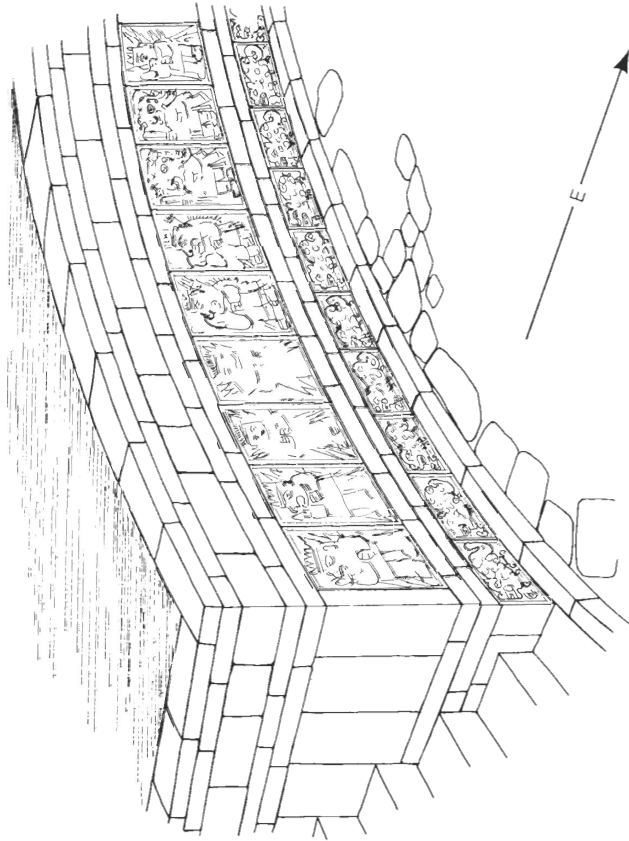
Lámina V. Figs. 8-14, cerámica Chavín de la capa H; figs. 15-17, reconstrucciones de vasijas a base de fragmentos excavados en Chavín por Tello. Véase la Clave de las Ilustraciones.



19



20



18

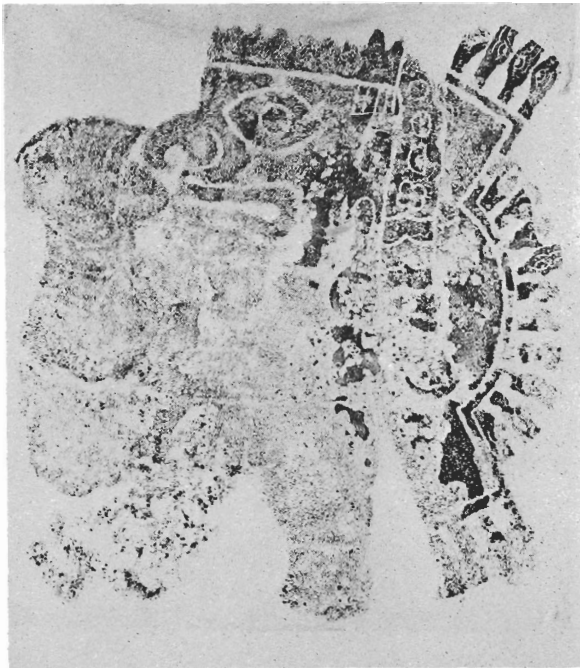
Lámina VI. Fig. 18, reconstrucción del cuadrante NW de la Plaza Circular; fig. 19, cuadrante NW; fig. 20, filas VI-IX del cuadrante NW. Véase la Clave de las Ilustraciones.



21



22



23

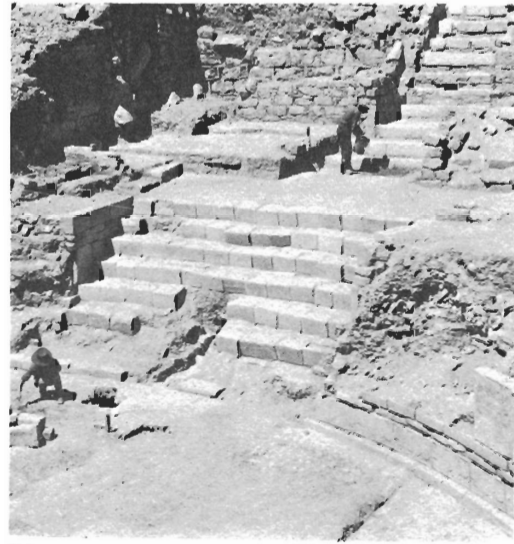


24

Lámina VII. Fig. 21, VI-NW6; fig. 22, VI-NW7; figs. 23-24, VI-NW8. Véase la Clave de las Ilustraciones.



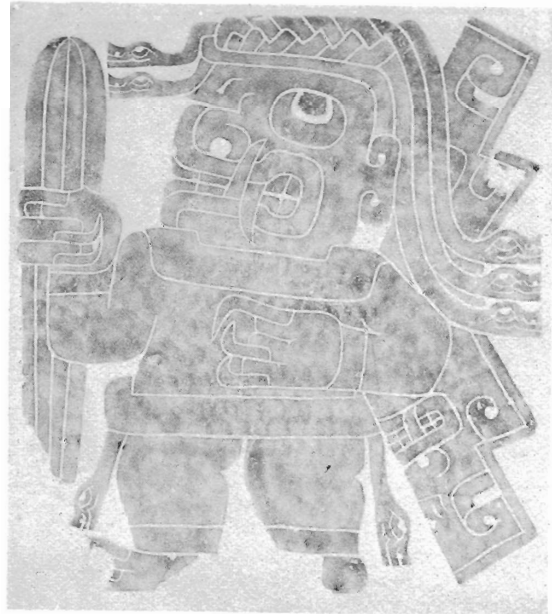
25



28



26



27

Lámina VIII. Fig. 25, VI-NW9; figs. 26-27, VI-NW12; fig. 28, escalinata occidental. Véase la Clave de las Ilustraciones.



29



30



31



32

Lámina IX. Fig. 29, IX-NW2; fig. 30, IX-NW3; fig. 31, IX-NW4; fig. 32, IX-NW5. Véase la Clave de las Ilustraciones.



33



34



35



36

Lámina X. Fig. 33, IX-NW6; fig. 34, IX-NW7; fig. 35, IX-NW8; fig. 36, IX-NW9. Véase la Clave de las Ilustraciones.





37



38



39



40

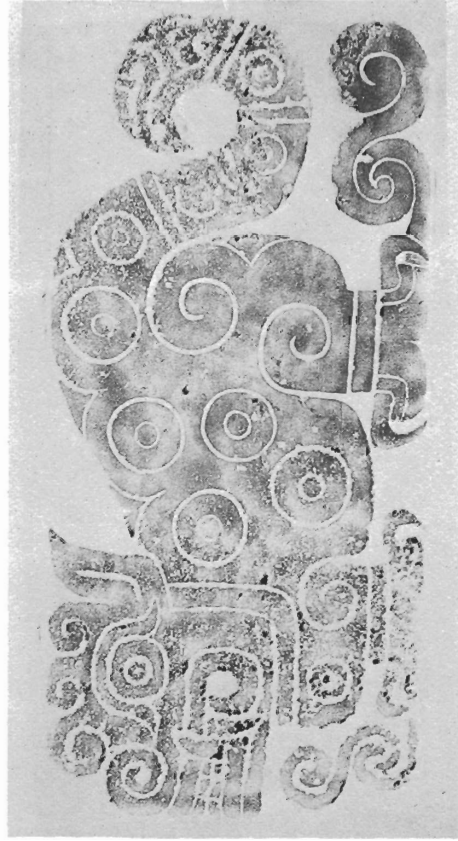
Lámina XI. Fig. 37, IX-NW10; fig. 38, IX-NW11; figs. 39-40, IX-NW12. Véase la Clave de las Ilustraciones.



41



42



43

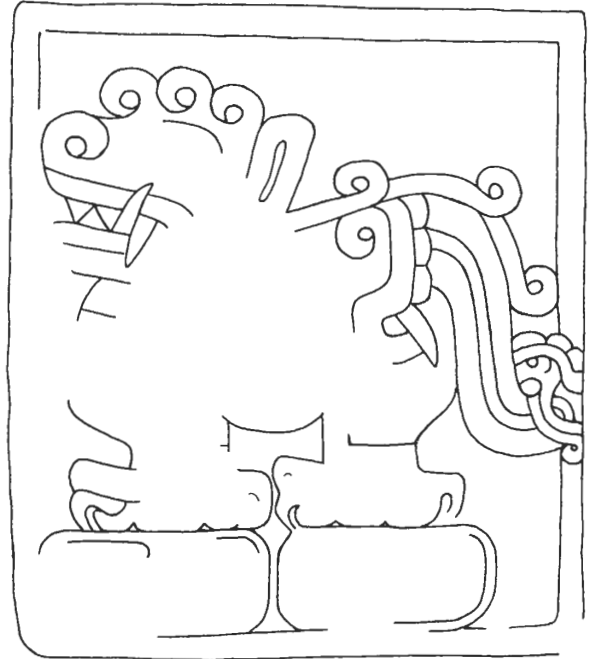


44

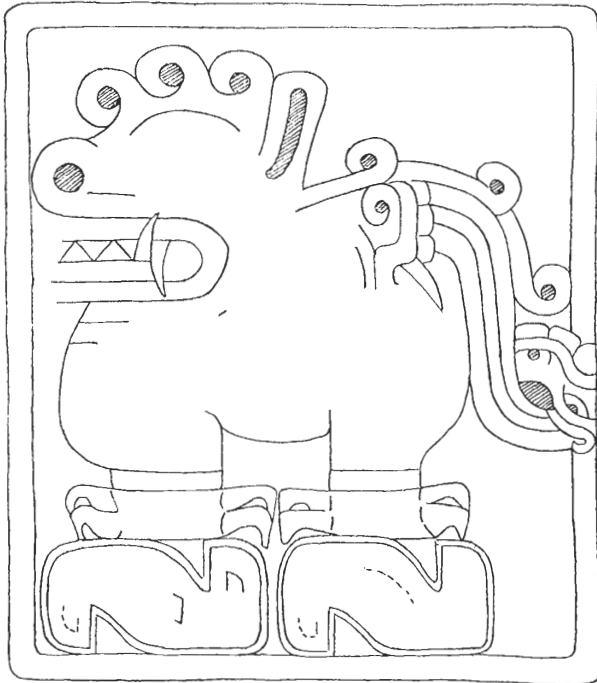
Lámina XII. Fig. 41, IX-NW13; figs. 42-43, IX-NW14; fig. 44, IX-SW3. Véase la Clave de las Ilustraciones.



45



46



47



48

Lámina XIII. Figs. 45-47, VI-SE1; fig. 48, cuadrante SE con la escalinata oriental. Véase la Clave de las Ilustraciones.



49



50

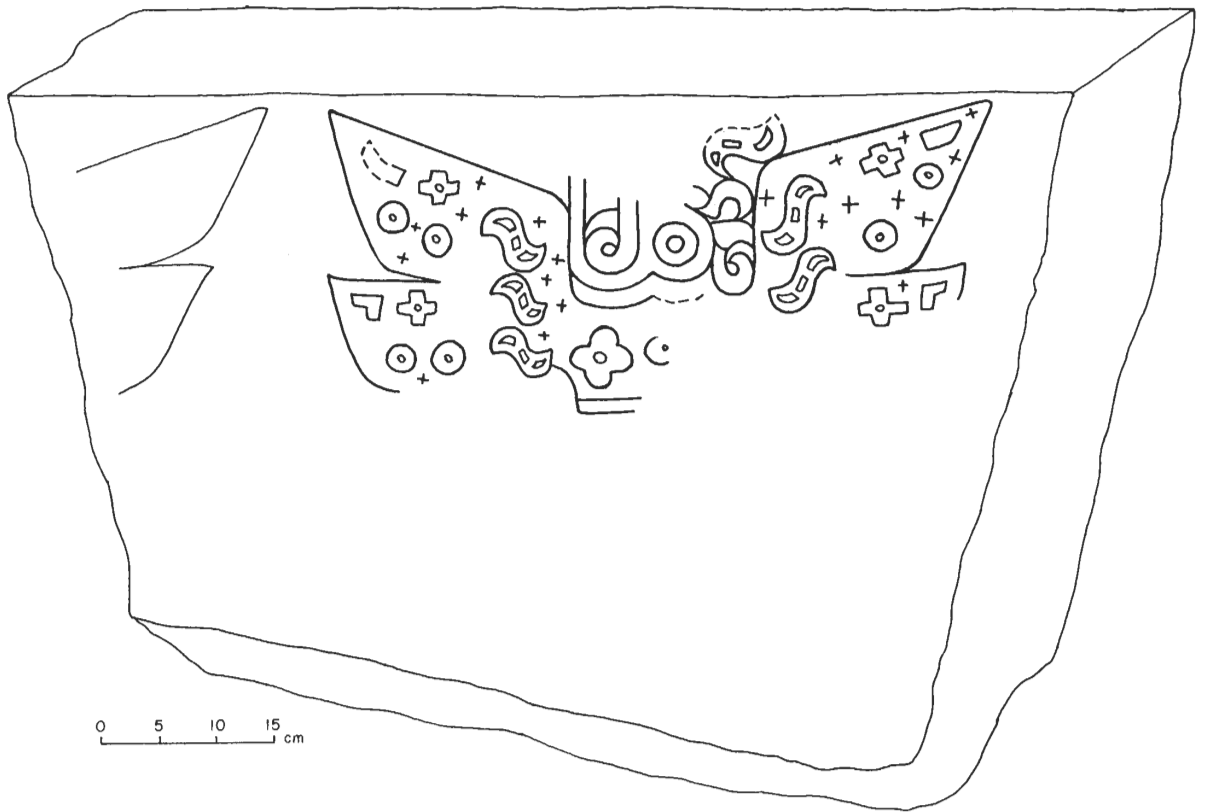


51



52

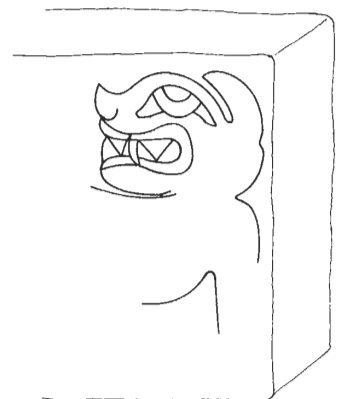
Lámina XIV. Fig. 49, cuadrante SE, fila IX; fig. 50, IX-SE1; fig. 51, IX-NE1; fig. 52, cerámica de la Galería de las Ofrendas. Véase la Clave de las Ilustraciones.



53

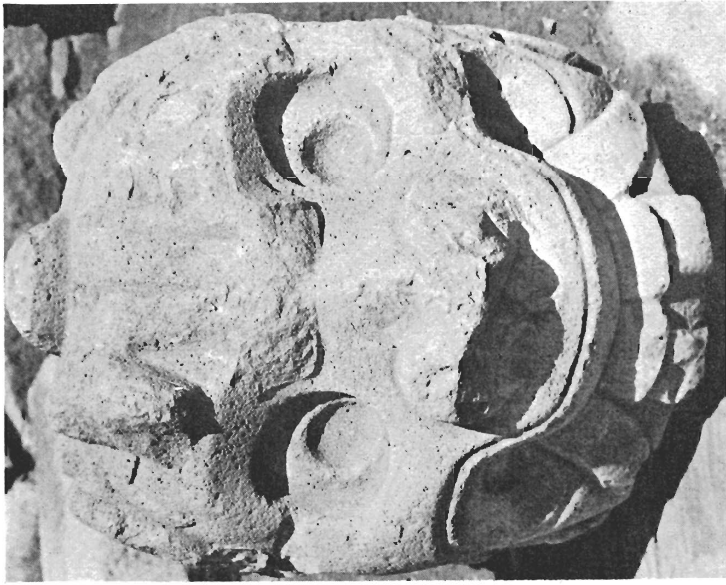


54

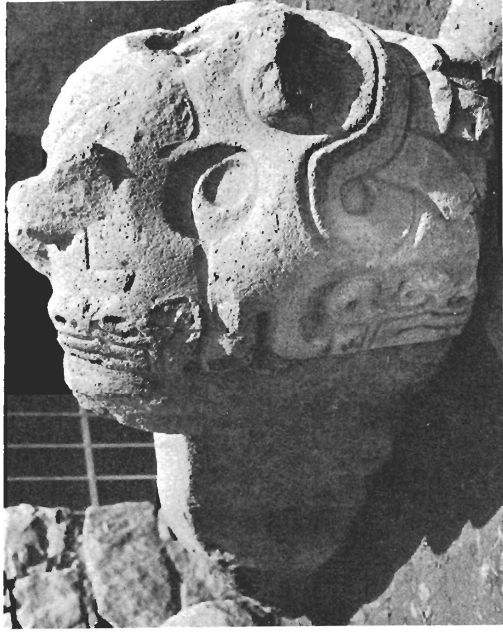


55

Lámina XV. Fig. 53, cornisa con figuras de mariposa (?), no se han indicado las figuras del canto; fig. 54, sector R, estela 1; fig. 55, sector R, estela 2. Véase la Clave de las Ilustraciones.



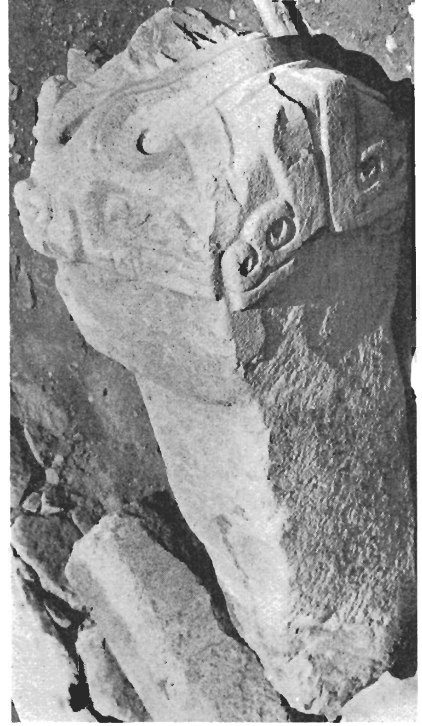
56



57



59



58

Iámina XVI. Figs. 56-58, CR1; fig. 59, CR2. Véase la Clave de las Ilustraciones.



60



61



62

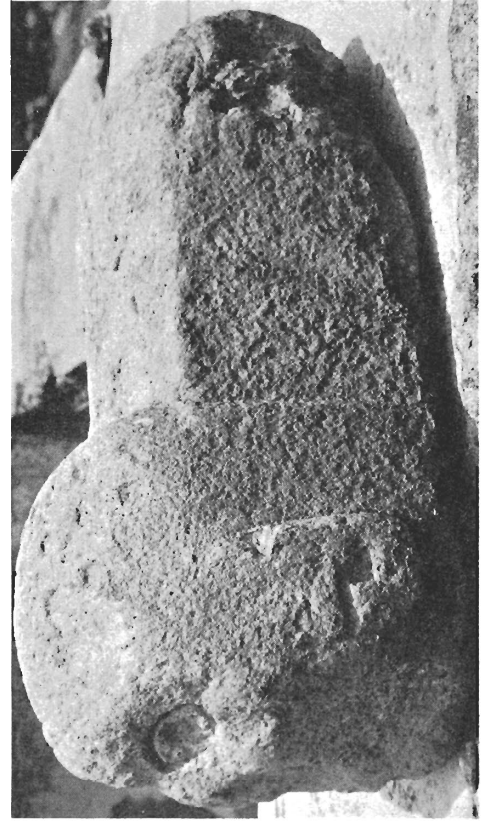
Lámina XVII. Figs. 60-62, CR3. Véase la Clave de las Ilustraciones.



63



64



65



66

Lámina XVIII. Fig. 63, CR4; figs. 64-66, CR5. Véase la Clave de las Ilustraciones.





67



68



70



69

Lámina XIX. Fig. 67, CR6; figs. 68-69, CR7; fig. 70, CR8. Véase la Clave de las Ilustraciones.



71



72



73



74

Lámina XX. Figs. 71-72, CR9 engastada en un muro post-Chavín; figs. 73-74, CR10. Véase la Clave de las Ilustraciones.